

# Populo

M.R.

E° 40  
Recargo  
Aéreo E° 1.-

NUMERO  
SPECIAL  
E  
AÑO  
NUEVO

La mujer  
chilena  
1973  
EN EL CAMINO DE LA LIBERACION

# LOS TONOS MAS ATRAYENTES QUE DA LA NATURALEZA SE LOS DA A SU CABELLO...

Porque  
se trata de  
un producto  
de jerarquía  
internacional,  
de la más alta  
calidad,  
que cuida  
verdaderamente  
de su cabello  
otorgándole,  
al mismo tiempo  
los tonos más  
atractivos,  
más luminosos,  
más vivos.

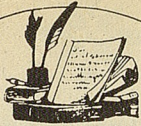


Silueta 

  
Igora  
Royal



Avanzada técnica alemana respaldada por un estricto control de calidad.



## CARTAS

### ● MIL Y UN DIAS EN EL MEDIO ORIENTE

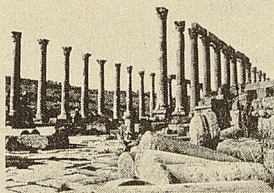
Los felicito por la magnífica revista Paula, pero al mismo tiempo quiero criticarles el artículo "Mil y un días en el Medio Oriente".

Han publicado fotos que sólo muestran la miseria y la pobreza habiendo lugares modernos y preciosos. Yo sé que las fotos publicadas son del verdadero beduino, pero lo que yo no quiero es que los lectores de Paula piensen que eso es solamente el Medio Oriente. Les suplicaría de rodillas que publicaran estas dos vistas que les envío, debajo de mi carta, en un lugar chiquito. Igual se podrían apreciar.

Clara Rodríguez de Soub, Copiapó.



Plaza Tahir con el edificio Mugamma, El Cairo.



Ruinas de Gerasa, Jordán.

### ● CHISTES: "SIN NINGUN INTERES"

Todas las páginas de la revista están cada día más interesantes, con lecturas entretenidas y variadas, pero la última página, en que colocan chistes bajo el título de "Humor", yo la considero sin ningún interés. Esa página podrían utilizarla publicando modelitos o dibujos para estampar en género...

Carmen de Sepúlveda, Valparaíso.

### ● CARTA DE RUTH ALBERT

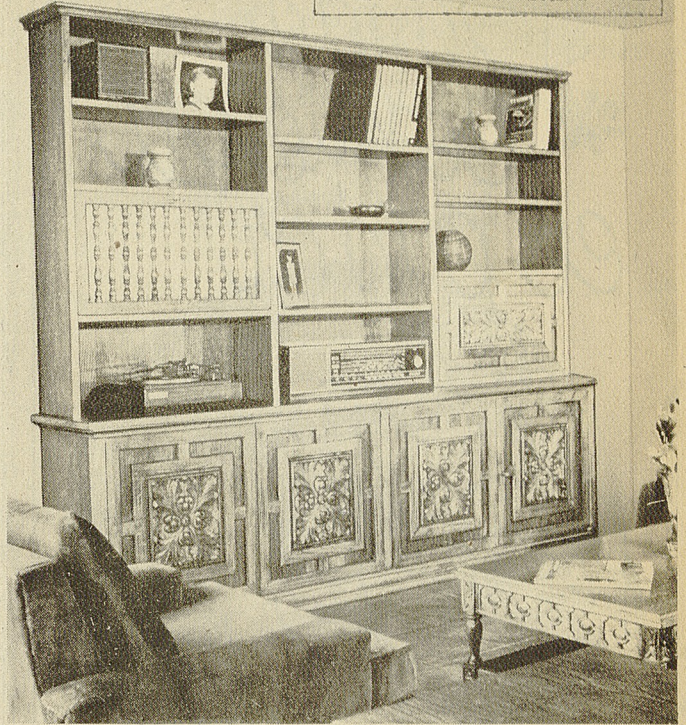
Estimada señora Teresa:

Le agradezco su carta del 5 de septiembre en que me convence de su gran amor por los niños, su fina y profunda comprensión del problema y su apreciación realista de los límites que deben afrontar sus actuaciones para contrapesar las del padre "prusiano" y antipedagógico con los niños.

Por lo que me escribe tengo que confesarle que yo tampoco sabría cómo cambiar la situación familiar, ya que usted decidió hace bastantes años seguir en su matrimonio con un psicópata. Pero ¡cuidado con ese vocablo! Si le entiendo bien, llegó a tal diagnóstico su médico psiquiatra y ello solamente en base a sus propios relatos.

*sigue en pág. 8*

VISITACION DE BIBLIOTECAS  
E IMPRENTAS  
\* - 4. ENO. 1973 \*  
DEPOSITO LEGAL



**OFRECEMOS A UD.  
Nuestros muebles especiales  
para su comodidad**

**"TELEDISCOBIBLIOTECABARBUFFET"**

MUEBLES IRREGULARES **FIRENZE**

**Fabricamos a Ud. el mueble deseado,  
de acuerdo a su espacio y necesidad.**

- Muebles especiales adosados al muro.
- Muebles para sectores murales angulares (esquinas).
- Muebles separadores especiales de living-comedor, con distribución ad-hoc para cada lado o ambiente.

 **Firenze** Fábrica de Muebles

San Francisco 1819 esquina de Nuble  
Fonos. 50208 - 54115

Donde  
 \* Comienza  
 el pudor



**UNA MUJER NUEVA  
 TODA FRESCURA...**

Sólo depende de usted, de una buena higiene cotidiana y de algunos pequeños secretos muy femeninos: Elegir el DESODORANTE INTIMO por ejemplo.

BRIGITTE, el desodorante íntimo femenino, la rodea de dulce frescura, seguridad y discreción.

Haga de BRIGITTE parte de su vida diaria. Es una manera sencilla de sentirse bien (segura) consigo misma.



INTIM'S

**Brigitte**

DESODORANTE  
 INTIMO FEMENINO.



**SUMARIO**

**SIEMPRE EN PAULA**

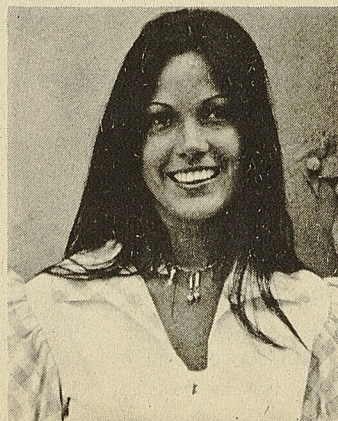
En éste número	3
Cartas	5
Correo de la moda	10
Correo del amor	11
Tribuna de las Lectoras	12
Los Impertinentes de Isabel Allende	81
Civilice a su hombre	87
Consultas pedagógicas	88
Acertigrama	91
Horóscopo	92
La solución de Paula	94

**ACTUALIDAD**

Tiempo libre	14
Noticiero	20
Gente	24

**CUENTO**

Desencuentro	32
--------------	----



La modelo,  
 Carmen Gloria  
 Martinic, foto de  
 Ronald Cárdenas.

## REPORTAJES

La mujer chilena 73 en el camino de la liberación	48
Juanita Díaz Muñoz	50
Ivette Claudet	53
Natalia Guerra	56
Nelly Alarcón	60
Rosario Llansol	63
Liliana Ross	66
Ximena Bunster	68
Marta Rivas	71
Laura Martínez	74
Isidora Portales	76
Aída Figueroa	78

## MODA Y BELLEZA

Verano en la Ciudad	34
---------------------	----

## DECORACION

Una casa en Quintay	42
Aprender a tejer una Hamaca	46

## PAULA PRACTICA

Datos e ideas útiles	82
----------------------	----

DIRECTORA: Delia Vergara de Huneus; Domicilio: Providencia 711.

REPRESENTANTE LEGAL: Fernando Guzmán Stewart; Domicilio: Providencia 711.

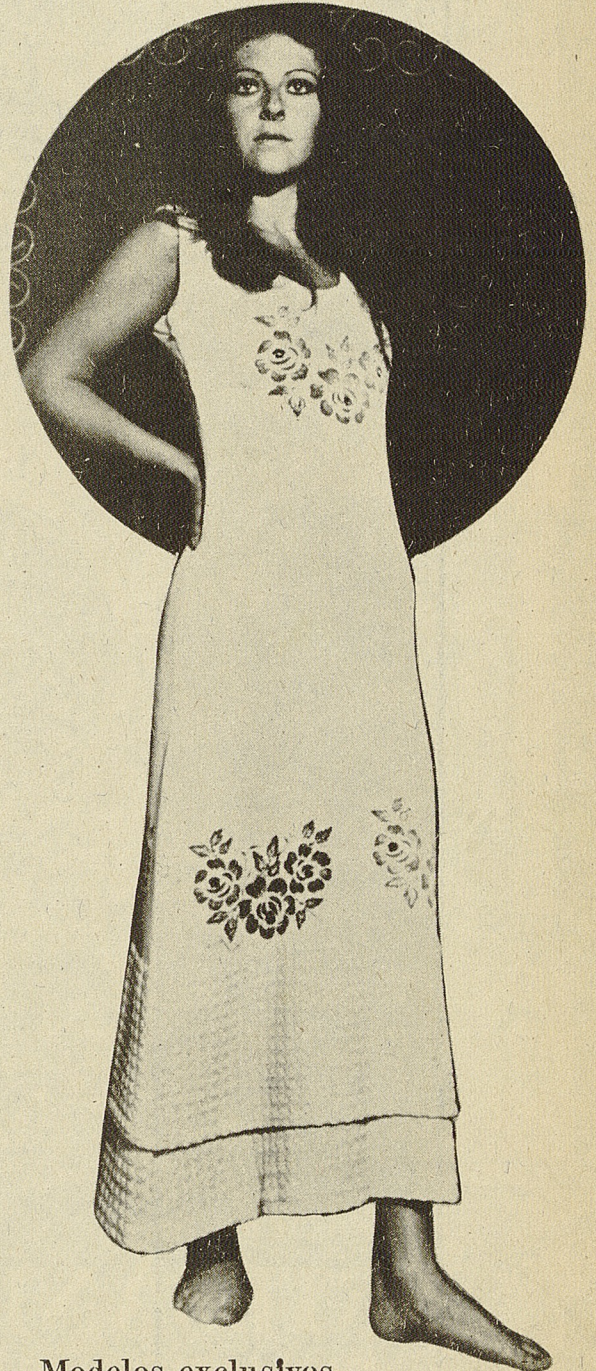
PROPIETARIO: Editorial Lord Cochrane S. A.  
Derechos reservados, Copyright PAULA

DIRECCION: Delia Vergara de Huneus. SUBDIRECCION: Amanda Puz. REDACCION: Malú Sierra, Isabel Allende, Mónica Bravo, Constanza Vergara. DIRECCION DE ARTE: Nelson Leiva. JEFE DE DIAGRAMACION: Isabel Margarita Aguirre de Maino. DIAGRAMACION: Ana María Valdés de Achurra, Carlota Godoy, Sofía Covarrubias. COCINA: Francisca Llona. NIÑOS: Ruth Albert. SECRETARIA: Angélica Matte de Ureta.

SANTIAGO, ENERO DE 1973

# Para ti

no es una nueva boutique  
es una boutique  
nueva para ti



Modelos exclusivos

PROVIDENCIA 1998 DPTO. 202

■ El término liberación femenina tiene mala fama. Dan ganas de inventar otro para que la gente no se espante. A la voz de liberación saltan inmediatamente a la imaginación un grupo de mujeres histéricas o sacándose los sostenes en público, feas, desgreñadas, marimachos. O se piensa que las mujeres liberadas son aquellas que se la juegan al marido sin cargo de conciencia o las que se han liberado de los hombres de una vez y para siempre porque no los necesitan.

Liberación no es eso. En este primer número del año, que tradicionalmente dedicamos a la mujer chilena, elegimos un grupo de mujeres de diferentes medios sociales y económicos que sin estridencias, sin necesidad de andar gritando por las calles, sin revanchismos, ni amargura, ni inmoralidad han seguido un camino propio, liberándose, o en otras palabras, superando todos los obstáculos que impedían su realización personal.

Sus vidas son un testimonio de lo que es la liberación femenina en el buen sentido. Ninguna de ellas se ha circunscrito al rol tradicional que la sociedad le confiere a la mujer.

Han ido más allá, desarrollándose como seres humanos, dentro de la sociedad, y no sólo como mujeres dentro de sus casas.

Elas determinaron libremente el curso de sus vidas, con o sin un hombre al lado, parándose en sus propios pies y no en los pies de un hombre. En este afán han navegado siempre

# la mujer chilena 1973

# EN EL CAMINO

contra la corriente, abriéndose camino en la selva de prejuicios, de tabúes, de pautas de comportamiento convencionales, de presiones desde dentro y desde fuera.

Porque a ellas, como a todas las mujeres no se las crió para ser independientes, y para afrontar la responsabilidad de definirse ellas mismas. A ellas se las definió desde un principio para una vida subordinada, y la batalla por lograr una identidad propia no sólo la tuvieron que librar contra la sociedad, sino que también contra ellas mismas, contra todos aquellos valores muy profundos que adquirieron en la niñez y en la adolescencia.

Los obstáculos y el pasar por encima de ellos han producido en estas mujeres una enorme madurez. Para poder superarlos ellas han tenido que pensar mucho, cuestionar muchas cosas, rebuscarse y reencontrarse muchas veces, muchas a costa de costalazos y crisis existenciales, en busca de una armonía entre lo que son y lo que la sociedad y los seres queridos esperan de ellas.

Son —todas— mujeres valientes. Muchas han tenido que cerrar los ojos ante la maledicencia, el qué dirán, las presiones. Casi todas alguna vez

en la vida han tenido que jugarse al doble o nada cosas tan importantes como el amor y el calor confortable de un hogar con tal de poder salir con la suya y llevar adelante sus inquietudes. Valentía, madurez, sentido de las proporciones, sentido del humor, realismo, liberalidad, generosidad, son cualidades que se encuentran en todas ellas y son al mismo tiempo causa y efecto de la vida que han llevado. Pero por sobre todas esas cosas ellas sienten y transmiten una tremenda seguridad en sí mismas, que es fruto de lo que todas tienen en común: un desarrollo personal independiente.

Y finalmente en ninguna de ellas se descubre siquiera una sombra del síndrome feminista-comehombres. Ellas quieren vivir y desarrollarse junto a los hombres, pero no estar sujetas a ellos, salvo por el afecto. Ellas quieren amar a los hombres pero no servirlos.

Las mujeres entrevistadas por Paula para este número son como un botón de muestra de lo que serán las mujeres del futuro. Un futuro —desde todo punto de vista— alentador.

D. V.

E LA LIBERACION

# Juanita Díaz Muñoz

## FEMINISTA A LOS 77 AÑOS

**L**O que mueve al mundo es el sexo”.

“Me habría gustado tener un hijo ilegítimo, fruto de un amor libre”.

“No concibo a una mujer sin partido político”.

Son frases que suelen oírse hoy en día. Pero suenan distinto cuando salen de labios de una mujer que bordea los ochenta años. Es otra cosa.

La doctora Juanita Díaz Muñoz (77 años, 51 de profesión, ginecóloga, especialista en detección del cáncer y en medicina social) es más feminista que la más pintada de las feministas actuales. Es audaz para decir lo que piensa, directamente a los ojos, y ni un músculo de su pequeño y vivaz rostro se mueve cuando aboga con fiereza por el derecho de la mujer a tener los hijos que desee, a trabajar en lo que quiera, a hacer de su vida lo que le venga en gana. Siempre fue feminista y audaz. Siempre anduvo varios pasos más adelante que la época. No tenía ningún prejuicio sexual en esos tiempos en que las mujeres iban al ginecólogo con unos calzones especiales con una ranura en la parte pertinente para no mostrar más de lo indispensable. Como médico trabajó atendiendo a prostitutas cuando ni se hablaba de medicina social.

Era harta gracia ser feminista en una época en que las mujeres no seguían profesiones y sus estudios no iban más allá del canto y del piano, en que las estudiantes de medicina eran miradas como bichos raros porque en las autopsias veían hombres desnudos, en que el ideal de las mujeres era bordar y hacer mermeladas, en que legiones de niñas se suicidaban porque quedaban embarazadas siendo solteras.

**Pertenece a la generación de las primeras veinte mujeres médicos del país y fue pionera del feminismo en una época en que había que luchar con uñas y muelas para seguir una profesión.**

**A los 69 años consiguió introducir los anticonceptivos en Chile.**

**Hoy, bordeando los 80, sigue luchando como en sus mejores tiempos por reivindicar a la mujer.**

Sólo unas pocas se atrevían a desafiar el orden establecido y la doctora Díaz Muñoz cuenta que por lo menos diez de sus clientes de entonces tuvieron sus hijos ilegítimos. Pensando en esto, ella le puso tanto ahínco para convencer a los médicos chilenos que era necesario introducir en Chile el uso de los anticonceptivos.

Siempre quiso estudiar medicina. A su padre, evangélico, también le gustaba esta profesión para su hija. Sus padres no le pusieron trabas. “Para el resto de la gente —recuerda Juanita— yo era una mujer fuera de la línea. Reaccionaban diciendo que iba a perder el pudor porque vería cadáveres y muchachos durante todo el día. Era muy mal visto que la juventud alternara con el otro sexo”.

Había diez mujeres en su curso de la Escuela de Medicina. Se titularon dos. Con los compañeros no tenía problemas. “Eran muy gentiles —dice— teníamos sí que sentarnos en las primeras filas porque atrás nos embromaban y nos tiraban papelitos. Los profesores nos exigían igual que a los muchachos. Yo era bastante matea, es que no había mucho más que hacer en ese tiempo, fuera de estudiar”.

Casi todos han muerto. Sobreviven diez de los sesenta que se titularon.

Se casó y fue madre de un niño y una niña. Después de catorce años de matrimonio, en 1943, se separó de mutuo acuerdo con su esposo “por incompatibilidad de caracteres”. No volvió a casarse porque —cuenta con firmeza— no quise traer una persona extraña frente a los niños”. Se dedicó por entero a su profesión. Volcó todas sus inquietudes en el trabajo, la acción social y su lucha por la emancipación de la mujer.

No existía todavía el Servicio Nacional de Salud ni la medicina social cuando la doctora trabajaba en una oficina de rehabilitación de prostitutas. La prostitución era ya un problema muy grave. “Tenían autorización para ejercer el comercio sexual —explica Juanita Díaz— las mayores de 21, pero las regentas estaban en connivencia con ciertas autoridades para que niñas de 17 aparecieran como mayores de edad. Había una alta morbilidad por enfermedades venéreas porque se les practicaba un control sanitario, pero no era científico y a los dos minutos de controladas se contagiaban de nuevo”.

Ella no quería ser un médico teórico. “Por eso visitaba los prostíbulos, de primera a tercera clases. Naturalmente que no en horas de trabajo”.

Esta última frase la dice con ironía. Juanita tiene sentido del humor. Esta es una cualidad que uno encuentra en estas mujeres que han bogado contra la corriente, porque sin duda que se necesita sentido del humor para ir abriendo camino en selvas de prejuicios y tabúes de todo tipo, sobre todo en relación a la mujer.

Trataba a las prostitutas como a seres humanos y aplicaba tam-

*sigue a la vuelta*

*Juanita Díaz Muñoz.*



*En el Centro contra el Cáncer, que ella creó, la doctora Díaz Muñoz realiza una eficaz labor para combatir la enfermedad. Con la misma tenacidad que ha puesto en todo lo que ha emprendido en la vida.*



(Fotografías de Carmen Ossa)

bién su imaginación para lograr que ellas colaboraran en sus tratamientos. En el hospital San Luis la doctora habilitó para ellas un pabellón cerrado y consiguió que las dueñas de los prostíbulos le cooperaran para tenerle a cada mujer una bolsa don los más elementales útiles de aseo. Como las camisas de los hospitales eran estrechas y severas las reemplazó por batas alegres y amplias para que las prostitutas se sintieran más "en casa".

Juanita Díaz tiene una inteligencia brillante. Una cabeza que ha trabajado sin cesar no se toma vacaciones cuando llega la vejez. Ella no es vieja. Es joven, de alma y también de cuerpo. No está nunca quieta. Se despierta a las 7 de la mañana y escucha las noticias, todos los días del año. Toma desayuno a las 8 y a las 9 la tenemos en pie. Se encierra en su ordenado escritorio a trabajar y a leer. Lee mucha historia en general, poesía y novela. Dos veces a la semana tiene consulta en el Centro contra el Cáncer que creó en 1950. El resto del tiempo lo repartió en sus múltiples actividades feministas, políticas y de acción social. Además recibe visitas, teje a crochet y sale caminar "para no invalidarme". Siempre ha hecho gimnasia y no bebe ni fuma, come frugalmente. Tal vez en esto reside su secreto para conservar la juventud y la inteligencia. Cuando se le pide la receta, la da: "vida sana en lo físico y en lo psicológico, no albergar malos pensamientos contra la gente y no tener nunca envidia".

Se necesita también su cuota de generosidad para darse a los demás y hacer labor social y de proselitismo feminista entre las mujeres, a veces algo adormiladas por el machismo inveterado de la sociedad. Ella fue siempre generosa: desde niña partió el pan con miel que llevaba a la escuela pública. Ya mujer, tradujo su generosidad y su afán por dar a los demás en obras de la más diversa índole. En 1940 organizó una escuela para niñas, que se llamó Escuela para Nurses, donde se les enseñaba a las jóvenes puericultura, primeros auxilios y otros conocimientos elementales. Con un grupo de profesoras jubiladas, formó una Escuela Piloto para enseñar en los

Centros de Madres. Tres llevan el nombre de la doctora, dos en poblaciones obreras de Santiago y uno en Limache.

Viendo los estragos que causaba el cáncer, se especializó en diagnóstico precoz y organizó el Centro contra el Cáncer, que ha realizado una labor preciosa. "Del 50 al 60 —cuenta— trabajamos tres médicos: Berta Cristi, Eleanira González y yo. Después estuve sola y desde el 71 trabaja conmigo la doctora Marta Montenegro. Colaboran también muchas voluntarias que reciben a los pacientes y mantienen el consultorio. Hacemos exámenes totales. El año pasado atendimos 3.200 consultas. Cuando empecé, vi mucho cáncer de segundo y tercer grados. Ahora hay muchísimo menos". Constantemente viaja a provincias a dar charlas sobre el tema.

Formó la Sociedad Gabriela Mistral, que se preocupa de ayudar a las egresadas del liceo que lleva este nombre y que fundó la poetisa. Organizó los Centros Femeninos de Chile, integrados por las mujeres, hijas y madres de los masones, para ayudar en obras sociales. Todo esto lo hace por amor al arte, sin ganar un céntimo, al contrario, cooperando también en su financiamiento. Es jubilada de los hospitales San Luis y Salvador y dice que su jubilación le alcanza perfectamente. "Vivo con muy poca plata", cuenta.

La doctora mueve mujeres. Las amigas la llaman para preguntarle: "Juanita, ¿qué has inventado para que hagamos?" Y ella inventa aceleradamente. Lo último fue organizar a las Voluntarias del Hospicio, para visitar periódicamente a los viejitos.

Siempre fue feminista. Dice que era para "servir a los demás". Ingresó el Menchi (Movimiento Pro Emancipación de Mujeres de Chile) como directora. Junto con Olga Poblete, Elena Caffarena, Flor Heredia, María Marchant y otras luchó por conseguir primero el voto municipal y luego el voto amplio. Trabajaban en cordiales relaciones con los hombres. "Nunca fuimos feministas come-hombres —dice— las chilenas tenemos que estar siempre con los hombres".

Ha vivido la evolución de la mujer chilena. Dice que ha cambiado mucho. Cuenta que su experiencia con los centros de madres es decisiva. Ahora las mujeres no piden que les enseñen a hacer flores o economía doméstica. Exigen conocimientos de puericultura, primeros auxilios, cómo está gobernado el país, situación civil de la mujer. Tampoco tienen falsos pudores. Han cambiado incluso en el aspecto físico: andan limpias. Y, lo que ella considera sensacional, la mujer se ha politizado. "Yo —dice— no concibo una mujer sin partido: la mujer tiene que definirse en una dirección política, ya sea nacional o comunista, y que sea recta, que no zigzaguee, que no sea hoy día verde y mañana colorada. Ahora no hay movimientos feministas organizados porque la mujer prefiere meterse a los partidos políticos".

Tiene ojo crítico para analizar los problemas de la mujer en comunidad. "Todavía está poco madura —dice— porque, desde que nació el feminismo en Chile, ha pasado poco tiempo para cambiar. La mujer está demasiado acostumbrada a sentir admiración por el hombre, a que él sea el jefe". Cuenta que en el trabajo con mujeres hay que actuar con mucho tino y cierta diplomacia para no herir susceptibilidades.

El trabajo de la doctora Juanita Díaz para introdu-

cir en Chile los anticonceptivos, fue de hormiguita diligente. Para concientizar al gremio médico debía visitar a los doctores consultorio por consultorio alabando las bondades de la píldora y de los dispositivos intrauterinos. Ella sabía —y bien— cómo podía cambiar la vida de la chilena sin la tiranía del embarazo no deseado. "Con los anticonceptivos —recalca— la mujer no se inhibe y se termina con la soltera amargada".

Para ella "lo sexual es lo que mueve al mundo". Pero también pensaba —y piensa— que la mujer no sólo debe liberarse sexualmente, sino psicológica y económicamente: "La mujer que carece de seguridad material y que está oprimida económicamente, no puede ser libre. Y si no tiene los conocimientos básicos de psicología, su ignorancia repercute en un descontento por lo que hace, por su status. La felicidad —tanto de la profesional como de la obrera— está en que se sienta realizada dentro de su trabajo".

Piensa que el trabajo de dueña de casa es esclavizante. A la mujer —opina— debe liberársele de los trabajos pesados, con máquinas que la ayuden, restaurantes comunitarios, guarderías infantiles.

A los 77 años, la doctora Díaz Muñoz se siente una mujer libre porque "siempre hice lo que es-timé conveniente". Sin cansancio, reconoce que no tuvo demasiados obstáculos para hacer lo que se propuso y que con respecto al machismo también fue fácil. Su carácter la ayudó —dice— porque siempre buscó la armonía.

No debe haber sido nada de fácil. Pero una mujer con agallas se olvida rápidamente de los escollos, apenas los salta. Le brillan de ansiedad los ojos cuando piensa en lo que viven las mujeres de hoy; "ustedes, queridas amigas —dice— pueden vivir más intensamente que yo", y en un momento de la entrevista confiesa con franqueza: "me habría gustado tener otra edad y tener un hijo ilegítimo, un hijo del amor libre".

# Ivette Claudet

## EL DIFÍCIL EQUILIBRIO ENTRE EL HOGAR Y EL TRABAJO

**E**S una mujer frente a la que cualquier persona se siente cómoda. Que irradia serenidad y bondad, que sabe escuchar y también sabe conversar con una inteligencia lúcida que da gusto descubrir. Aunque esté en su fría oficina, alumbrada con una ampolleta casi invisible, produce a su alrededor un ambiente cálido. A los 50 años es profesora de Psiquiatría de la Universidad de Chile, médico asistencial del Hospital Psiquiátrico, que tiene a su cargo un Sector, y además mantiene una consulta privada que piensa terminar cuanto antes para dedicarse únicamente a la medicina social.

Casi no usa maquillaje, lleva el pelo liso, tal como le queda después que se lo lava porque —dice— no se siente bien en el “estilo peluquería”. Se viste en forma muy sobria aunque asegura que es trapera, que le encanta la ropa. Pero nunca tiene tiempo para salir de compras. “Tengo que reorganizar mi vida tomando en cuenta el tiempo” explica. Porque la verdad es que nunca tiene tiempo para nada. Por suerte sus tres hijos mayores ya están grandes y van a la Universidad y la menor es ya una lola de 12 años, muy independiente.

Es tal su vitalidad que siente que la vida se le ha deslizado demasiado rápidamente. “Se me ha acelerado tanto que sé que no voy a alcanzar a hacer todo lo que quisiera”. Desde luego, le gustaría poder estudiar más. Tanto de su profesión como de otras disciplinas que están muy co-

---

**Médico psiquiatra, casada con médico, podría pensarse que para ella el camino hacia su realización estuvo bien pavimentado. Pero no fue así, El no podía dejar de lado ciertos valores muy tradicionales y ella no podía renunciar a ser una persona completa. Una lucha dada con amor y mucha valentía le trajo al fin el equilibrio.**

---

nectadas con su especialidad, como la sociología. También le habría gustado tener tiempo para aprender a tocar bien el piano. Confiesa ser una ejecutante bastante malita, que sin embargo disfruta enormemente tocando. Más que escuchando música. Porque en esto como en todo, ella prefiere hacer que mirar. Actuar en lugar de sentarse a observar.

“Me va a faltar vida y me va a faltar tiempo”, asegura. Tiempo, por ejemplo, para ver crecer a sus posibles nietos. Y para ayudar un poco más a sus hijos en esa mezcla tan difícil de lograr entre la libertad y la seguridad.

Madre, siempre preocupada de sus hijos, piensa que no lo ha hecho todo lo bien que debiera (ella siempre piensa que podría haber dado un poco más). “Ha sido un aprendizaje. Cada niño ha sido diferente y creo que fui una madre de mucho mejor calidad con la última que con el primero”. Se consuela en vista que los resultados no han sido nada de malos. **Edmundo**, de 24 años, estudia Ingeniería Química; **María Isabel**, de 21, Arquitectura; **Roxana**, que tiene 19, está en la Facultad de Ciencias y a **Leticia** le va muy bien en el colegio.

“La verdad es que con los niños nunca he tenido problemas grandes. Cuando tenía a los tres chicos trabajaba mucho menos, apenas unas horas de hospital para mantenerme siempre al día y no dejarme estar. Ojalá todas las madres tuvieran la posibilidad de trabajar sólo algunas horas mientras sus hijos son pequeños. En ese sentido, yo me siento una privilegiada”.

No fue tan privilegiada su propia niñez, de la que heredó una formación victoriana y un purita-

nismo que le costó mucho desterrar de su vida. “Creo que salí de la adolescencia con angustia. Tuve que deshacer mucho de lo que se me había dado porque no me servía para nada. Y aún hoy no estoy muy segura de no haberme deshecho de todos mis prejuicios. En cambio sí estoy segura de no haberlos traspasado. Puede ser que las marcas que me dejaron esos valores que yo repudio no se hayan borrado del todo, pero por lo menos no las he transmitido ni a mis hijos ni a mi trabajo”.

Tampoco fue fácil el camino con su compañero de 25 años, el doctor **Edmundo Alvarez**. “El debería ser el entrevistado”, advierte Ivette, que prefería no hablar de su vida privada. Sin embargo su caso es interesante porque es el de muchas mujeres,  
*sigue a la vuelta*

*Ivette Claudet.*



profesionales o no, que deciden salir adelante contra viento y marea.

El es médico general especializado en cardiología. Así, mientras ella se preocupa de los problemas de la cabeza, él se preocupa de los del corazón... Un hombre maravilloso en muchos sentidos, según Ivette, pero apegado a valores tradicionales. "Este matrimonio ha sido una larga, larga lucha porque a Edmundo le ha costado aceptar a una mujer llena de inquietudes. A veces yo he sentido que él ha sido un poco víctima. El ha sufrido... y yo también. Sufre por mi modo de ser y probablemente habría estado mucho más cómodo con una mujer de valores convencionales. Yo creo que los dos nos casamos sin saber con qué nos íbamos a encontrar. Crecimos juntos, fuimos compañeros de Universidad, pero en esa época uno está en pleno proceso de desarrollo. Un desarrollo que continúa después y que —por suerte— ha prevalecido a través de todos los años de matrimonio. Hemos tenido crisis conyugales graves, pero las hemos superado. Y yo creo haber logrado mi derecho a ser yo misma".

—¿Cómo?

—Con entereza. Creo que he sido valiente. He sentido que no podía renunciar a mis necesidades y a mis valores. Y cuando hemos llegado a puntos críticos no le hemos tenido miedo al conflicto. Un largo conflicto que ha durado 25 años y a través del cual los dos hemos mejorado mucho. Por mi parte, lo que me ha impulsado ha sido una fuerza interior que ni siquiera me da cuenta que tenía. La empecé a ejercer inevitablemente. Simplemente fui sabiendo —etapa por etapa— que había cosas en las que no podía ceder. Claro que muchas veces he cedido a sabiendas que era cuestión de darme tiempo para otra arremetida. Por su parte, pienso que él ha ido estimándose.

Para ella, la base de un buen

matrimonio es el respeto mutuo. "Y yo siento un gran respeto por él. Creo que es un hombre libre y eso es incompatible con el afán de posesión de muchas mujeres. En cuanto a mí, he adquirido mi libertad a través de esta lucha inevitable. Actualmente ambos tenemos una gran independencia de posiciones y de formas de pensar, pero de algún modo tácito y difícil de definir, cada uno sabe que cuenta con el otro. Porque a pesar de esta lucha constante éste ha sido un buen matrimonio y yo siento que he tenido un compañero. En el trabajo, los problemas los afronto sola. Pero la vida es mucho más que el rol profesional y ahí sí que somos dos. Desde luego, la familia es para ambos algo enormemente importante y hemos participado juntos en la formación de nuestros hijos. El ha estado siempre cerca en sus problemas, en sus enfermedades, en sus crisis vitales".

## EL TRABAJO Y LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

La profesión de la doctora Claudet es probablemente una de las más absorbentes. El día entero se ve enfrentada al peor sufrimiento humano, como es el de la mente desquiciada. No es raro entonces que se sienta obligada a dar cada vez un poco más de sí misma, si con eso sabe que está ayudando realmente a una persona que de lo contrario podría hundirse en el pozo negro de la locura. Aunque ella dice que es capaz de desconectarse después que termina de trabajar, lo cierto es que —luego lo reconoce— más de un caso le queda dando vueltas y se le mete adentro del corazón una angustia ajena a ella. A veces la angustia nace de problemas que no puede resolver. De cosas que ve, como la dificultad dolorosa de comunicarse de alguna gente, pero que no está en sus manos intentar ayudar porque por muy psiquiatra que uno sea, no puede andarse inmiscuyendo en la vida de los demás.

Sus relaciones profesionales siempre han sido excelentes y jamás ha tenido incidentes personales ni de ningún tipo. Ha tenido cargos importantes sin que eso le provoque problemas con sus subalternos varones y en general Ivette es de opinión que cuando una mujer hace algo bien, le es doblemente valorado.

En cuanto a la parte puramente doméstica, de llevar la casa, reconoce que ha tenido siempre la ayuda inestimable de empleadas maravillosas que le han hecho posible trabajar como ella lo hace.

Sobre la mujer chilena tiene una visión muy clara, adquirida a través de años de conocer cientos de casos y de problemas. Especialmente en los niveles socioeconómicos más pobres, la ve como anestesiada. Sometida aún en su vida íntima. Sin poder gozar ni siquiera del sexo, ya que se entrega por deber a un hombre que la utiliza y la toma como un simple objeto. Para Ivette es fundamental que la mujer tome conciencia de su propia condición. Que se dé cuenta de su estado de esclavitud porque recién ahí podrían empezar a cambiar las cosas. Y porque ella piensa que puede hacer algo es porque quiere aban-

donar su consulta privada y dedicarse al trabajo dentro de grupos humanos en poblaciones, en sectores más amplios, y no limitarse a la tarea de curar cuando ya el daño es irreparable. "La enorme cantidad de neurosis que existe en nuestras mujeres se debe al machismo. De alguna manera hay que ayudarla a darse cuenta que no puede permitir que se la destroce como se la está destrozando", dice con énfasis. Y su trabajo no se reducirá a la mujer, sino que alcanzará también al hombre porque —dice— no hay liberación para la mujer sin una toma de conciencia del hombre. El tiene que aprender también a valorizarla como compañera. Pero la lucha la tiene que poner ella. El tendrá que escucharla y abandonar una serie de prejuicios. De "telones pintados" como los llama Ivette, partiendo por el "qué dirán" que tanto le importa. Porque si no "manda", no es hombre...

Paralela a la actitud mental de la mujer debe ir su independencia económica, asunto fundamental para su liberación. "En primer lugar —explica— la mujer que no trabaja tiene otra visión del mundo. Y me cuesta concebir que alguien se pueda desarrollar como persona si no trabaja. Desde luego que es una sobrecarga vital enorme, casi una sobreexplotación, esto de trabajar en la casa y trabajar afuera, pero así y todo es preferible. Yo no entiendo esa visión bíblica del trabajo como castigo: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente..." Por el contrario, el trabajo es lo que dignifica al ser humano. Lo que le permite su propio desarrollo y lo estimula a conocerse a sí mismo. A transformarse a través del conocimiento de uno y de la realidad externa. De a poco la mujer entenderá que el matrimonio en sí no es la única meta. Que es una institución básica y fundamental tanto para el hombre como para la mujer, pero no el único fin de su vida".

por Malú Sierra

*Junto a sus pacientes del Hospital Psiquiátrico la doctora Claudet siente que toda la larga lucha por hacer lo que ella quería valió la pena. Sólo así puede sentirse ahora una mujer realizada.*



# Natalia Guerra

## A LOS 31 AÑOS DESCUBRÍ QUE EXISTÍA LA LIBERTAD

**L**E decían que era marimacho porque vivía metida entre hombres pero nunca tenía una relación sentimental con ninguno. "Pero es que no había tiempo para pensar en otras cosas. Día y noche resolviendo problemas. Y yo me entregué totalmente a la gente del Campamento". Lo que no dice es que ella se entrega totalmente a cualquier cosa que le interese de verdad. Como se entregó ahora a **Antonio Espinoza** "que es el hombre que uno necesita cuando ya está llegando a la edad que uno llega. El hombre que da seguridad y valor para muchas cosas más". Y cuya cualidad principal, para Natalia, es que no toma. Aparte que sabe ser comprensivo, cariñoso y que no le impone nada. "El sabe que no podría. Las decisiones las tomamos juntos. Ahora yo no acepto que me obliguen a nada. A mí nadie me obliga a hacer lo que no quiero".

Claro que para conseguir esto fueron precisos años de lágrimas y sufrimientos. Pasó mucho tiempo antes que se diera cuenta que podía hacer lo que quería. Que tenía derecho a su libertad.

No representa más que los 35 años que tiene aunque ella se siente vieja. Porque ha vivido mucho. Es una mujer morena, maciza, buena moza. Tiene algo muy atractivo, sobre todo cuando sonríe con todo el rostro: ojos, boca, nariz. Hasta con las manos. Extrovertida y muy sincera, habla de su vida, de sus problemas, de la gente que la ha herido, de sus peleas, de todo. Sin pelos en la lengua. Su his-

---

**Absolutamente convencida de que no servía para nada, pero sin otro camino que tomar, a los 31 años abandonó a un marido borracho que le había dado 16 años de sufrimientos. Desde ese momento le hizo honor a su apellido e inició una lucha sin cuartel por ella y por los demás. Se convirtió en líder de pobladores y llegó hasta a olvidarse que era una mujer.**

---

toria es la de miles y miles de mujeres chilenas. Se casó a los 14 años con un hombre bastante mayor. A los 15 años ya tenía una hija y había empezado a saber lo que era sufrir. A conocer la impotencia de ser la prisionera de un ser por el solo hecho de que era su marido. Y que era un hombre.

"Lo que pasa es que él tenía una afición demasiado grande al trago y por ahí empezó la destrucción del hogar. Me daba mala vida porque un hombre que toma no se preocupa que en la casa haya que comer ni que la mujer y los hijos tengan qué ponerse. Él era talabartero y trabajaba bien pero el trago lo perdió. Yo trabajaba con él de la mañana a la noche y los niños también porque él decía que tenían que ganarse lo que comían. Así lo había hecho él pero la diferencia es que no tenía padre en cambio mis hijos tenían... Pero a pesar que yo trabajaba igual o más que él, mi marido siempre me hizo sentirme un ser inútil. Jamás me llevó a un teatro ni tampoco me daba permiso para salir. Yo vivía como prisionera en mi casa. ¡Realmente lo pasé harto mal! Como dos años antes de separarme me conseguí con mi familia que me ayudaran a instalarme como comerciante

y trabajé todo ese tiempo con un puesto de carnicería en las Ferias Libres ganando y juntando platita para poder comprarle a mis chiquillos y para poder vestirme. Para comprar, después de 15 años de matrimonio, un amoblado de comedor y arreglar un par de piezas decentes. Pero llegó un día que me llené. Toda la vida había sido celoso y más de una vez me había pegado pero esta vez me llené. Y le dije: me voy. Se rió y me dijo que qué iba a ser de mí si yo era una pobre y triste infeliz, pero igual me fui. Las cosas no podían seguir porque ya mi hijo mayor estaba grande y había llegado a levantarle la mano a su padre para defenderme. Mi hija quiso quedarse con él entonces el segundo también se quedó, para cuidarla. Yo partí con el chico y toda mi familia se fue en contra

*Natalia Guerra.*



mía porque para ellos la mujer separada no tiene reputación. Perdí mi puesto en la Feria y empecé a buscar trabajo. ¡Las pasamos negras con mi hijo!

Se interrumpe un momento para ir a ver al Toño, un cabrito de cuatro años que es hijo de Antonio y que ella considera como propio. "Lo estoy terminando de criar" explica, y va a tratar de levantarlo. Pero él prefiere seguir durmiendo y lo deja. Aprovecha para traer fotos de sus tres hijos. De la mayor, que tiene 20 años y ahora está casada y vive en Estados Unidos. Y de los dos hombres, de 17 y de 15 años. Los dos están trabajando pero al menor ya lo tiene convencido para que vuelva a estudiar. Ese vive también con ella y el otro va y viene entre esta casa y la de una hermana de Natalia. Esta casa casi no podría llamarse casa. Estaba en los terrenos en que se instaló el Campamento "Che Guevara" el 24 de Agosto de 1970 y había sido primero casa patronal, después escuela y finalmente bodega. Hace algún tiempo la Cormu decidió arreglarla en un futuro no muy definido y Natalia se fue a cuidarla, junto con otra pareja. No tienen agua corriente y siguen tratando de desterrar a los guarenes que se pasean por el entretecho pero ella espera que pronto le asignen uno de los departamentos nuevos. Ahí cambiarán las cosas.

**LA POLITICA FUE SU TABLA DE SALVACION.** Cuando se fue de su casa estaba completamente desorientada. No sabía qué hacer; se sentía desarraigada. "Porque 16 años de matrimonio pesan, aunque sean un infierno", dice. Se empleó en la ca-

sa de un matrimonio en la que funcionaba un núcleo del Partido Socialista. La invitaron a participar en las actividades y poco a poco se fue metiendo. Como era capaz y trabajadora le fueron dando responsabilidades hasta que un día se encontró frente a 280 familias de pobladores en una toma de terreno. "No se cómo los compañeros tuvieron tanta confianza en mí como para dejarme de dirigente del Campamento. Fui la primera dirigente porque después se nombraron los otros seis. Fue un período duro, duro. Pero ahí uno aprende a dejar el egoísmo de lado. Ahí siempre hay que pensar en los demás. Pasé hambre con mi hijo, pero la pasé contenta. Muchas veces quise dejarlo todo. Pensaba que era tontera, que yo podía trabajar. A veces no teníamos qué comer. Pero me ponía a pensar en toda esa gente y me quedaba. Todo fue improvisado: las carpas paradas en dos palos, con un par de frazadas (los que tenían frazadas), durmiendo en la escarcha, en pleno invierno. Más bien no durmiendo nunca. Se me desarrolló un espíritu de lucha que yo misma no sé de dónde me salió. Yo creo que fue un asunto de cariño, viendo tantos niños que sufrían, y tantas mujeres desamparadas. El ochenta por ciento de los hombres estaban cesantes y los que no estaban quedaron al poco tiempo sin trabajo. Organizamos las milicias con gente joven, hasta con estudiantes que nos venían a ayudar, para imponer el orden. Para vigilar y para ver que en la noche los maridos no se las estuvieran dando de boxeadores con sus mujeres. No se dejaba entrar a ningún hombre borracho. Por supuesto que a ellos no les gustaba nada pero nunca las mujeres han estado más felices... Nos organizamos también para toda la cuestión papeleo, para conseguir primero las mediaguas y luego las viviendas definitivas. Y tuvimos mucha suerte. Después organizamos la escuela. El Ministerio nos prestó diez buses-aula, que ahí están todavía. Hay de primero a séptimo básico, con unos 600 niños pero hay que reconocer que tienen que ser valientes para estudiar en esas condiciones porque en el verano son un verdadero baño turco. Algunos se deshidratan, otros se revientan en sangre de narices".

El Campamento tiene ahora otro aspecto. Todavía queda mucha gente viviendo en mediaguas pero alrededor de 400 familias ya se mudaron a los departamentos nuevos. Aunque —alegan los pobladores y Natalia también— la mayoría llegó de afuera. "No tenían nada que ver en este baile". Por eso ella se retiró de la directiva y se marginó de las tareas de líder.

**"NO SE SI ME VOY A PODER QUEDAR TRANQUILA".** "Veo los departamentos y todavía no lo puedo creer" dice. Pero al mismo tiempo se sulfura pensando en todos los que llegaron con ella a la toma y que sigue en casas insalubres. Postergados por

los compadrazgos y el tejemaneje político. "Yo creo que cuando hay necesidad no se pueden hacer diferencias políticas" dice. Y ahí toda la gente tiene necesidad. "Había ciertas cosas que yo no aceptaba y las criticaba abiertamente entonces los dirigentes hicieron una camarilla para darme la guerra. Incluso gente que yo creía derecha resultó peor que culebras. Hasta quisieron manchar mi honradez. Pero los pobladores son testigos de la verdad". Y son testigos. Una mujer explicó muy gráficamente la situación para terminar diciendo: "La Nati se salió porque le gustan las cosas derechas". Ella continúa contando que al principio eran 280 familias pero que luego abrieron el campamento y llegó mucha gente más. "Tuvimos que eliminar a muchos porque se habían colado malos elementos, pero al final quedamos como 900 familias. De esos 280 la mayoría está todavía aquí y yo misma, que podría tener ya mi departamento, no me importa no tenerlo porque para eso habría tenido que arrastrarme ante los dirigentes. Y yo soy pobre pero orgullosa. Además no habría ido tranquila viendo que me quedan aquí tantos de los que llegaron conmigo. Ha habido muchas cosas injustas". Ella habla nombrando a la gente con nombre y apellido. No le tiene miedo a represalias ni a nada. Hace mucho tiempo que dejó de tener miedo. Y eso trató de inculcárselo a las mujeres del campamento. "En los primeros tiempos teníamos reuniones con las mujeres para dar las instrucciones necesarias. Para que hubiera limpieza en las casas y no se llenara todo de moscas. En-

*sigue a la vuelta*

*Junto a los pobladores del Campamento Che Guevara, del que fue dirigente desde el día de la toma hasta hace poco tiempo. Aprendió a luchar a punta de golpes y ella misma se asombró de sus fuerzas.*

*viene de la vuelta*

tonces yo aprovechaba para hablarles y les decía que dejaran de tenerle miedo al hombre. Y a muchas les entró y aprendieron a defenderse. Un día llegó un marido sin zapatos, con la ropa destrozada y la cabeza rota al Cuartel de Bomberos. Dijo que su mujer le había pegado y que toda la culpa la tenía yo'.

Ella se siente feminista ciento por ciento. Defensora de las mujeres porque sabe por experiencia propia lo mal que lo pasan por causa del machismo. "¡Y los hombres creen que es un triunfo dominar a la mujer! Si supieran que ellas los aguantan y se someten por sus hijos y no por ellos mismos, se darían cuenta que no es ningún triunfo... La mujer agacha la cabeza porque vive de lo que le da el hombre y cree que no es capaz de mantenerse sola. Pero una vez que despierta, las cosas cambian y ya no aguanta más". Así le pasó a ella y con Antonio la relación es muy distinta. De verdaderos compañeros. De pareja. Donde los dos son iguales y tienen los mismos derechos y también las mismas obligaciones.

Por eso Natalia, ahora que ya no es dirigente, empezó a trabajar como jefa del Casino de una gran industria. Se llevó a trabajar con ella a otras 3 mujeres del Campamento. "Me decidí porque Antonio tiene que operarse y vamos a necesitar plata. Además, al Toño le hacen falta cosas y a mí también. Y como ahora no tengo el trabajo que tenía antes aquí, que me absorbía todo mi tiempo, puedo hacerlo".

De lo que no está muy segura es de si podrá mantenerse al margen de los problemas de los pobladores, los que a pesar que ella ya no tiene nada que ver siguen acercándosele para contarle sus cuitas. Y pidiéndole que vuelva a la pelea. Que haga algo por ellos. "No sé, dice Natalia pensativa. La verdad es que muchas veces me siento culpable de haber colgado los guantes...".

**por Malú Sierra.**



(Fotografías de Carmen Ossa)



# Nelly Alarcón

## UNA MADRE SOLTERA QUE SE ENORGULLECE DE SERLO

**P**OR qué tuvo un hijo soltera?

—Me hacía falta un hijo. Yo no podía imaginar mi vida sola. No estaba hecha para vivir sola. No concibo la vida de una mujer sin cumplir su función básica de hembra. Y ese hijo que tanto deseé lo tuve conscientemente del hombre que era el más importante para mí. Lo hice soltera porque creo que el matrimonio se lleva en el alma.

El hijo de Nelly Alarcón (37 años, chilota, diseñadora de talento, vieja amiga de Paula) fue un hijo pensado, concebido con la razón; madurado a solas con su conciencia antes del acto de amor. Para que ella se decidiera a tenerlo hubo toda una etapa de preparación mental, psicológica.

“Mi hijo no pedía nacer —dice— y por eso tuve que pensar con tiempo todo su futuro porque yo no podía responsabilizar a su padre, que no pidió ser padre. Tenía que solucionar mis problemas económicos y defenderme del medio, para asegurarme de que nada le iba a faltar. Cuando una mujer toma una decisión como la que yo tomé tiene que ser muy responsable y planificar toda la vida por delante. Debí resolver otras dudas, además: mi único miedo era dar un ejemplo equivocado a mis alumnos, que tal vez no estaban en edad de comprender mi actitud. Pero tenía confianza en ellos porque muchas veces les enseñé cómo debían amar. Pensé que me entenderían. La crítica de la otra gente, lo que pensarán mis vecinos no me importaba, porque sabía que lo que hacía era justo, que no estaba actuando ni frívola ni alocadamente. Yo soy muy

---

**Enfrentó las hostilidades del prejuicioso medio provinciano y planificó un hijo del hombre que amaba y que no podía casarse con ella porque no era libre. Nunca tuvo una duda ni un remordimiento, nunca sintió vergüenza. Al contrario: dice que tener un hijo soltera le abrió un mundo maravilloso.**

---

estricta conmigo misma, soy mi más estricto juez y todos los pasos que doy son absolutamente conscientes, siempre pensados”.

Nelly era profesora del Instituto Politécnico de Castro, Chiloé, cuando quedó embarazada. El archipiélago la había visto nacer, corretear su infancia sensitiva, hacerse mujer. Además del hijo añorado, estaban también la escuela, la familia, los amigos, los vecinos cuya reacción es importante en una ciudad chica donde todos saben la vida de todos y donde salirse de los moldes rígidos del comportamiento social establecido por centurias, es delito sancionado por la moral del pueblo. Por eso cuando tenía seis meses se vino a Santiago: “no porque pensara que era malo lo que hacía, y que era una frescura. Yo sabía que era honrado pero no podía seguir haciendo clases. Tampoco quería hacerle el quite a los problemas. Me daba lo mismo el que dirán y no por inconsciencia y por echar a la basura la opinión de la gente sino porque me di cuenta que no me podían entender y yo les entendía esta actitud: toda la educación allá está basada en mitos inculcados en gran parte por la religión y la gente lo ve todo en términos de una moral colectiva que para mí nunca rigió”.

Nació su hijo. Fue una niña rubia de ojos azules. Sana. Bellísima. Le puso Soledad.

Volvió a Castro, alentada por una amiga. Se sentía feliz, conforme y realizada. Con su guagua de un mes, regresaba a su tierra convertida en otra.

“Los que yo amaba se portaron muy bien. Me fueron a ver inmediatamente. Me dijeron que mi hija era hermosa. Las primeras que llegaron fueron mis alumnas: me sentí dichosa. No tuve decepciones. Es cierto que cuando yo salía a pasear a mi guagua por las calles de Castro, algunas personas cruzaban

de acera para no encontrarse conmigo, pero a mí me divertía. Estaba tan consciente que el nacimiento de mi hija era lo más grande que me había sucedido, que no me sentía en absoluto avergonzada sino con un valor tremendo para enfrentar la vida”.

—¿No tiene miedo de que a su hija le haga falta el padre?

—Es el único miedo que todavía tengo. Yo perdí a mi padre cuando tenía seis años y mi madre supo llenar ese hueco en una edad difícil y peligrosa. Pero yo no sé cómo va a reaccionar este ser porque la experiencia de otra persona no vale. Por eso manejo la enseñanza de mi hija como lo más importante de mi vida, estoy pendiente de su personalidad. Quiero que se sienta segura, protegida, con todo el apoyo que debería darle un padre; quiero que sea libre, que se

*sigue a la vuelta*

*Nelly Alarcón y su hija.*



*Trabajando en su taller, con las personas que la ayudan a confeccionar sus hermosos trajes chilotes, y siempre con su hija al lado. Nelly se siente hoy realizada en todo sentido: como mujer, como madre y como trabajadora.*



críe instintivamente, sin trabas, que se ensucie libremente, que coma libremente. No la he frenado en nada, le he ido inculcando sí uno que otro hábito importante para su educación. He dominado mi gran temor de que le pase algo y el amor terrible que siento por ella y que me hace doler el corazón, porque quiero que se sienta libre.

Soledad tiene ahora 4 años y es una rubiecita gorda y risueña que se apega como hiedra a su madre que trata de explicar por qué no se ha casado, por qué siendo una mujer hermosa e inteligente se ha quedado —como dice la gente— “para vestir santos”:

—Por lo menos dos o tres veces mientras trabajé como profesora tuve la oportunidad de casarme pero siempre rechacé estas proposiciones matrimoniales porque sentí que algo fallaba, que la relación no era completa. La gente siempre me preguntaba que por qué no me casaba. Lo que me producía más diversión era esperar el abrazo de Pascua y Año Nuevo, cuando todos me decían: “que este año te cases, mijita”. Me daba risa. Desde los 18 hasta los 33 años fue la pregunta inevitable. Cuando nació mi niña nadie se atrevió a preguntármelo más. Antes el matrimonio era necesario desde el punto de vista social pero ahora está cambiando el concepto”.

Dice que, de haber podido, tampoco se habría casado con el padre de Soledad: “No me habría atrevido, quizás porque siempre he sido libre y temía perder mi libertad. Yo lo elegí nada más que para ser el padre de mi hijo porque era un hombre maravilloso, todavía está en el pedestal que lo tenía aunque haya dejado de quererlo”.

—¿Es el único hombre que ha querido?

—Absolutamente.

Repite la palabra varias veces. Amplía el concepto. A Nelly le maravilla hablar de amor. El amor es lo más importante del mundo dice: “Desde chica lo sentí así. Nunca entendí, por ejemplo, a las niñas que tenían dos o tres pololos al mismo tiempo. Yo me absorbía en una sola persona. Para mí es muy importante la fidelidad, aunque no me gusta la pa-

labra porque supone algo razonado y el amor no es razonado, las actitudes son razonadas. Cuando yo amo a un hombre no puedo engañarlo, y no porque hacerlo sea bueno o malo sino porque así lo siento. El amor nace y termina cuando menos se piensa y yo no tengo por qué ser fiel a lo que no amo. Me gusta el amor sin complicaciones, de entrega absoluta, en que cada uno sea libre pero siempre dando mucho. Me gusta el amor equilibrado.

—¿Se casaría ahora?

—Sí, y no por miedo a quedarme sola, sino porque necesito un cariño. Me casaría porque no me he rebelado frente al amor así como no me he rebelado frente a la vida. Yo parto de la base que el hablar de amor implica ver feliz al ser que uno ama. El hombre con quien yo me casara tendría que amar todo lo que yo ame y amar, por tanto, a mi hija.

Nelly es puro corazón. A ella la mueven los sentimientos. Es espontánea y sabe llegar a la gente, especialmente a la gente sencilla. Puede estar días y días conversando junto a un fogón chilote: “yo me siento afín con ellos porque me toman como soy y si doy un gesto de cariño no me lo tuercen. Allí es donde yo soy”.

Es telúrica. Y la une a los hombres puros de su tierra especialmente una religiosidad profunda que ha dejado huellas en su vida: “pero no se crea que tengo mitos. Si yo frente a mí misma no oculto nada, no puedo entender que la religión que me enseñó a no mentir, me imponga dogmas”.

En Nelly impresiona especialmente la seguridad que tiene en sí misma. Siempre está muy segura de lo que hace. Esta seguridad parece venirle de muy adentro. Pero no siempre la tuvo. Fue una niña introvertida, con una gran vida interior, que pasaba desapercibida entre tantas hermanas alegres. Su adolescencia fue difícil y a menudo se sintió acomplejada. “Me sentía sola —recuerda— sin posibilidades de confiarme a nadie. Sentía que no le gustaba a los chiquillos pero me daba cuenta también que la gente no me conocía interiormente”. Donde le cambió la vida fue en Ancud, en el internado de la escuela Normal donde estudiaba. “Parece que por el hecho de estar fuera de la casa —dice— uno se sintiera libre. Aflojan mejor el espíritu y la personalidad. Fui perdiendo la timidez y adquiriendo seguridad a medida que los profesores me apoyaban. Mi interés por lo artístico fue también importantísimo en mi formación porque me ayudó a desinhibirme y templar el carácter. De la escuela Normal salí con una personalidad que yo sabía que estaba bien”.

Siempre hay una persona de la familia o alguien muy cercano que contribuye con su ejemplo o con su apoyo a la realización de una mujer. Para Nelly fue su madre: “tenía una mentalidad revolucionaria dentro del ambiente. Me dio gran apoyo espiritual y fue siempre mi amiga. Gran parte de lo que soy se lo debo a ella”.

Nelly dice que hoy se siente realizada “como mujer, como hija, como madre y como artista”. Aunque sin ansiedad, no descarta la posibilidad de encontrar su pareja, para añadir tal vez un “como esposa”. Dice:

—Lo esencial es liberarse como ser humano y yo me siento libre. La mayoría de las veces esta liberación se logra con el apoyo de una persona con quien formar una pareja no sólo físicamente sino como amigos. Pero a veces uno encuentra este apoyo en una mujer, en una amiga, en un ser humano. No es necesario que sea en un marido. En mi vida he encontrado más mujeres con personalidad sólida, que hombres.

AMANDA PUZ

**E**STA valenciana que ya es chilena, después de haber vivido aquí 28 de sus 39 años, tiene una gracia natural y una dulzura que se acentúan con esa figura mínima de apenas 1 metro 58 cm. y los 44 kilos que todavía resultan demasiados para el ballet. Pero detrás de esta apariencia que se hace casi etérea cuando se empina en sus zapatillas de punta, vestida con el tutú blanco, hay una mujer fuerte y decidida que sabe muy bien lo que quiere y que no transige consigo misma ni con los demás. No existe nada ni nadie capaz de hacerla abandonar su camino, que para ella es su destino: el ballet.

Nerviosa, siempre inquieta, se fuma un cigarrillo detrás de otro. Es una de las miles de cosas prohibidas pero es el único sacrificio que ella no se impone. Sentada sobre una mesa con las piernas cruzadas a lo yoga, habla sin parar con ese acento extraño, entre español y argentino, que no se le ha quitado nunca. Tiene amarrado el pelo —largo muy largo, como el de todas las bailarinas clásicas— en un apretado moño. Usa muy poco maquillaje y para conversar se coloca los “gegts”, unas perneras de lana para no enfriarse. Representa muchísimo menos edad de la que tiene, lo que es por lo demás un rasgo característico de las bailarinas, sometidas a un entrenamiento físico permanente que las mantiene siempre en forma. A ratos se soba los pies, maltratados con las famosas “puntas”, y que para una bailarina son lo más importante de su persona; algo que hay que cuidar con verdadero cariño ya que es su capital de trabajo.

Todo empezó en Francia, un día que su padre la llevó a ver una película —“La Rosa Blanca” se llamaba, todavía se acuerda—

# Rosario Llansol

## ENCONTRO SU FELICIDAD EN EL BALLE

donde bailaban ballet. "Ver el tutú y esas cosas parándose en las puntas y me enloquecí", cuenta. Había llegado a Marsella cuando tenía menos de un año. Su padre, técnico en tornería, buscó en Francia mejores horizontes y abandonó su España querida. Muy músico, feliz con las aspiraciones artísticas de su hija, la llevó otro día a ver a la española Carmen Amaya, pero para su desilusión Rosario la encontró ordinaria y de mal gusto. Los franceses le habían cambiado a su niña. Después de muchos esfuerzos consiguió que la admitieran en la Opera, la Academia más importante de Francia destinada sólo a los franceses. Con ella se hizo una excepción pero la alegría le duró poco porque a los pocos meses se vinieron a Chile. Acá pasó dos años sin poder hacer nada porque sólo había Ballet Moderno y ella ya tenía muy claro que lo que le gustaba era el Clásico. "Era locura la que tenía por la punta. Y como soy masoquista, insistía en sufrir" comenta riéndose. El caso es que a los 13 años descubrió el ballet de Vadim Zulima y antes de seis meses ya estaba bailando casi como profesional. Cuando Zulima se fue hizo unas giras con compañías privadas y luego se reincorporó al Municipal, con Octavio Cintolessi. Desde entonces, hace exactamente 14 años, no ha dejado nunca de bailar. "Las Sífides", "El Amor Brujo", "El Pájaro Azul", "Don Quijote", "Coppelia" y muchos otros ballets que la llevaron a convertirse en la primera bailarina. A hacer cualquier sacrificio por el baile. Y a realizarse plenamente.

**UNA META DIFÍCIL Y UN CAMINO LLENO DE OBSTACULOS.** Definitivamente ésta no es una profesión como cualquiera otra. Mil veces más

---

**A los 10 años decidió que sería bailarina clásica.  
Hoy es la primera figura del Ballet Municipal y sigue entregada en cuerpo y alma a la danza.  
Se siente realizada como mujer, como profesional y como madre. Separada desde hace 13 años no ha querido volver a casarse porque —dice— su destino es el ballet.**

---

absorbente, condiciona no sólo las horas de trabajo de la bailarina, sino toda su vida. Por lo mismo, se necesita algo mucho más fuerte que la vocación. Nadie llega a la cúspide si no lleva adentro un fuego abrasador, una verdadera pasión por el baile. Si no vive —en resumen— enamorada de su oficio.

Rosario Llansol pasa la mayor parte de su vida en el Municipal. En los ensayos que empiezan a las nueve y media de la mañana y duran hasta la una y media. Y vuelven a empezar a las cuatro hasta las seis y media. Después se va a la Escuela, al lado, para enseñar a la nueva generación de bailarines. Aunque tiene dos horas y media para almorzar, Rosario sólo ocupa media y el resto lo dedica a sus pies. A hacerse masajes, a arreglarse las uñas, darse baños de agua caliente y fría, con sal y vinagre. En resumen, a desinflamarlos luego de más de tres horas de ensayo fuerte. A veces va a un restaurant pero la mayoría de los días se queda en el camarín que comparte con las solistas y ahí se toma su café, un yogurt y un sandwich. Aprovecha de ducharse, la segunda o tercera ducha del día, y de relajarse un rato. Todavía le queda mucho por hacer y una primera bailarina tiene que estar siempre bien.

Aunque no le cuesta demasiado mantener el peso, tiene que cuidar estrictamente la dieta. Sobre todo con el nuevo director ruso, Alejandro Prokofiev, que las tiene sentenciadas. La que no adelgaza se va. "Yo trato de comer mucha fruta, leche, queso, mantequilla. Poca carne. Pero sobre todo le hago caso a mi estómago. De repente me pide dulces y me como un chocolate entero, pero no como golosina, sino como si fuera comida. O me pide algo salado, entonces soy capaz de comerme un salame entero. Por lo general como en la noche, a la una o dos de la mañana. Me levanto y saqueo el refrigerador o si no, no puedo dormir. Lo que pasa es que no tengo un

horario normal de comidas".

Aparte de la dieta hay otro tipo de sacrificios que una bailarina tiene que imponerse. Como no trasnochar, no tomar alcohol, no hacer nada que ponga en peligro sus piernas. "Yo no puedo ir a andar por las rocas un fin de semana porque me puedo caer. Tampoco puedo andar a pie pelado, porque puedo cortarme. Ni esquiar, ni hacer equitación, ni caminar siquiera. Porque caminar es malo para una bailarina".

Por supuesto que no puede seguir la moda. El pelo largo es obligatorio. Largo y liso, ojalá. Nada de ondas, de cortes modernos, de chasquillas. La frente tiene que estar despejada. A ninguna se le pasaría por la mente usar zuecos, tan de moda ahora. Tampoco los zapatos puntiagudos de hace algunos años. Siempre los mismos zapatos de punta redonda y taco mediano. "En el verano no puedo usar sandalias porque el pie se abre mucho y después

*sigue a la vuelta*

Rosario Llansol.



*Junto al director ruso Alejandro Prokofiev,  
 ensaya un "Pas des Deux".  
 Entregada en cuerpo y alma al ballet,  
 no hay sacrificios suficientes para  
 ser una buena bailarina.*

*viene de la vuelta*

la zapatilla no entra. El pie tiene que estar siempre como en un molde", explica.

Para ella el descanso es una obligación. Dormir diez horas diarias por lo menos, con lo que no le queda tiempo para nada más que para bailar, comer y dormir... De por sí, dice, la bailarina es temperamental debido al desgaste físico, que pone los nervios tensos. Está siempre cansada y no está dispuesta a hacer una vida social estúpida. Encuentra que oír una conversación que no le interesa es perder el tiempo. Los sábados y domingos, cuando no hay función, quiere estar sola. En resumen, no es un ser muy sociable. Cuando hay función todavía es peor. "Ese día casi no como, para estar más liviana. Cada vez uno siente la misma sensación de miedo, nervios, tensión. Los músculos del estómago apretados. Y ahí no hay tu tía. Si uno tiene algún problema, sea físico o síquico, el público no tiene por qué saberlo ni por qué sentirlo. Hay que olvidarse de todo para que no repercuta en la actuación". Por todos estos sacrificios recibe 13 mil escudos al mes.

### **EMANCIPADA DE TODO... MENOS DEL BALLE.**

Separada desde hace trece años, Charito, como le dicen en su casa y en el Ballet, vive con sus padres y con su hijo Andrés, que tiene 15 años. La verdad es que en la casa pasa poco y se preocupa menos. Cuando llega se pone a conversar con Andrés, ve televisión, teje —que es lo que más le gusta hacer aparte de bailar— y aprovecha de remendar las zapatillas y de hacerse

un traje para algún ballet. También le gusta tallar en madera y pintar pero para esto ya tiene que tener más calma. "Para mí la mayor felicidad es poder quedarme en mi casa. Supongo que me pasa lo contrario que a una dueña de casa, que sueña con salir. Yo no me aburro jamás porque aprovecho de descansar. Y con Andrés nos llevamos de maravilla. Somos muy compañeros los dos, pero con mucho respeto, sí. Bien a la española. Compañeros y amigos hasta cierto límite porque finalmente yo soy la madre y él es el hijo. Por otra parte he tenido suerte porque es un muchacho magnífico. Desde luego, mucho más inteligente que yo. Es tranquilo, maduro y muy independiente, lo que es una gracia ya que ha sido criado por abuelos. Ahora que está grande parte a esquiar los fines de semana, o se va a la playa, pero igual yo sigo yéndome directo del trabajo a la casa porque aunque no tengo un marido que me espere, siempre he tenido a mi hijo".

La pregunta que cae por su peso es por qué no se volvió a casar. Pretendientes no le han de haber faltado...

La respuesta llega también rápida: "Yo creo que mi destino era el ballet. Uno se mete más y más en esto, que es como una rueda vertiginosa que no deja pensar en nada más. Y que no deja tiempo para nada más. Además, uno se va acostumbrando a estar sola y a medida que pasa el tiempo se pone más difícil. Nunca he dicho: jamás me volvería a casar. Pero sí que tendría que ser alguien muy especial. Y ese alguien no ha aparecido. Desde luego ya no podría dejar el baile y marido y ballet son cosas difíciles de combinar. El matrimonio no es la meta para mí. Ahora tengo muy claro que la meta es mi carrera. Además, el hombre chileno en general no está preparado para el matrimonio tal como yo lo entiendo.

Es demasiado egoísta, machista, y —sobre todo— muy inmaduro. Para mí el matrimonio es amor pero también es comprensión. El hombre se casa y vive el mito del matrimonio, que por obligación tiene que ser algo aburrido, rutinario, seguro, donde ya no hay que preocuparse de los pequeños detalles, de las atenciones. La única manera como puede resultar es cuando ambos se respetan. Y cuando no mienten. Encuentro fundamental decirse siempre la verdad pero para eso hay que ser valiente y los hombres no lo son siempre. A veces mienten en detalles, para evitarse un mal rato, y después se les enreda todo. Por otra parte, al chileno le cuesta aceptar que la mujer tenga una vida propia. Y aunque a mí

me gusta mucho mi hogar tengo muy claro que en este momento es fundamental que la mujer viva en el mundo. Que aporte su grano de arena. Que no se transforme en un mueble". Desde su posición personal, piensa que ya ha recorrido mucho camino (y un camino muy difícil) como para detenerse ahora. Sobre todo que se siente auténticamente realizada con lo que hace. Aunque sea un oficio esclavizante, al menos para los que lo ven desde afuera...

Está lista para ir a ensayar nuevamente. Se puso otra malla —la tercera que se cambia ese día— y encima la "trusa" o "leotard" que es una mallita corta. Se acomoda una tela emplástica en un dedo lastimado y se pone las zapatillas rosadas número 34. Es la bailarina perfecta, aparentemente muy alejada del mundo real. Pero todavía tiene tiempo para agregar que ¡por suerte! en estos últimos años la mujer chilena ha dado un gran paso hacia su emancipación. Por culpa —o gracias— al hombre y a su incurable irresponsabilidad. "La mujer tiene conciencia que no debe depender de nadie y que la única forma de alcanzar su felicidad es hacer realmente lo que quiere. Incluso en el matrimonio —dice— es más posible que sea feliz si el hombre sabe que ella es independiente. Porque entonces se anda con más cuidado. Está bien que la meta sea casarse. Pero no la única meta y eso creo que lo están entendiendo. Para que la mujer pueda realizarse como ser humano tiene que poder elegir su destino".





*Liliana Ross en la Celestina, como la madre de Melibea. Su carrera como actriz está en constante ascenso y quien más ayuda le presta en su trabajo es su esposo, Hugo Miller.*

**S**U papel de madre de Melibea en la obra de teatro "La Celestina" es secundario pero llama la atención de inmediato por su naturalidad y el tono agradable de su voz. Fuera del escenario, rodeada de tazas de té y un kuchen casero, Liliana Ross, es igual. No da la impresión de estar posando para la entrevista, mal que aqueja a la mayoría de los actores que continúan en la vida real el papel que protagonizan en ese momento sobre el escenario. Liliana Ross, es ante todo, ella misma. Ha actuado en numerosas obras de teatro y TV; entre otras "Week End" de Noel Coward, "La Pendiente" y "Delito en la Isla de las Cabras" para la TV. En teatro, fuera de La Celestina, en "Peligro a 50 Metros" y dentro de poco actuará en "Sweet Bitterness", de Noel Coward, dirigida por Eugenio Guzmán. Una actriz cuya carrera está en ascenso y cuya trayectoria sólo se ha visto interrumpida por sus repetidos embarazos.

Alta, esbelta, con un rostro típicamente italiano, Liliana, a primera vista da la impresión de una mujer equilibrada y diplomática. Solo al conocerla bien descubre uno su verdadera personalidad: impulsiva, segura de sí misma, "el pensamiento hablado", como ella se describe a sí misma. Siente, piensa y existe como actriz. El teatro es y siempre fue su gran pasión. Pero

# Liliana Ross

## MILLER ME CAMBIO LA VIDA

por una ironía del destino, —y a eso se debe su ingreso tardío al teatro—, durante años frustró su vocación por un motivo u otro. “No porque en mi casa estudiaran en contra del estudio”, explica. “Todo lo contrario. Como buenos europeos, mis padres siempre nos estimularon a mi hermana y a mí para que entráramos a estudiar alguna carrera universitaria. Pero no sé por qué el teatro era algo diferente”.

Influenciada por el qué dirán y por un pololo muy machista “por suerte peleamos porque hubiéramos sido muy frustrados los dos”, ingresó a enfermería, el polo opuesto de lo que realmente le atraía. Duró poco. Su temperamento artístico era una llamada demasiado fuerte. El sufrimiento, la enfermedad, la aplanaban, la afectaban emocionalmente. Se salió sin saber qué hacer. “Seguía creyendo lo que la gente me decía sobre el mal ambiente del teatro”. Trabajó de secretaria un tiempo.

Su rompimiento con el pololo incompatible cambió todo. La hizo pensar por primera vez en lo que a ella le gustaba. Se decidió por la Escuela de Artes de la Comunicación de la Católica. El día de su entrevista de ingreso marca profunda etapa superada. El inicio de una nueva vida. Porque ahí estaba “Miller”, como ella llama a su marido Hugo Miller, director de TV. Recuerda ese encuentro trascendental con una mezcla de picardía y nostalgia:

—El me hizo algunas preguntas. La primera vez que vi a Miller pensé ¡qué hombre más extraordinariamente feo!

Ese hombre tan feo pero que sería tan atractivo para ella con el tiempo, fue el que le cambió la vida. Liliana explica que todo lo que tiene, lo que hace, to-

---

**Liliana Ross es una actriz joven cuya carrera va en ascenso. Su auto-realización se la debe a “Miller”, su marido, quien le “cambió la mentalidad”, y quien siempre ha estimulado su libre desenvolvimiento y su participación en el teatro.**

---

da su libertad y su realización, la felicidad se la debe a “Miller”. Su matrimonio con Miller le ha permitido ser ella misma, dedicarse al teatro por entero sintiendo que alguien la guía, le da aliento, comprende su necesidad de realizarse como ser humano... No es extraño que la única atadura que siente sea por “Hugo y las niñas (tiene tres). No podría vivir sin ellos. Encontrar a Hugo fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Es un gallo excepcional. No imagino mi vida con otro. Es inteligente, recto, muy respetuoso de lo que soy y anhelo. Lo que más me impresionó al principio, fue que era tan diferente a otros hombres. No consideraba a la mujer como una especie de mueble sino como un ser humano”.

### UN HORARIO DIFÍCIL

La vida de una actriz no es exactamente un lecho de rosas. Sobre todo si tiene que llevar una casa y dedicarse también a su marido y a sus hijos. El horario del teatro no siempre es compatible con la vida familiar tal como se estilaba tradicionalmente. Liliana trabaja casi todas las tardes y llega cuando Miller ya ha pasado varias horas solo en casa con las niñas. Los sábados los pasa prácticamente solo. Liliana ensaya y luego la función comienza a las siete. Nunca vuelve antes de las dos o tres de la mañana. Otro marido reclamaría.

—¿Qué dice Miller?

—Bueno, no creo que en el fondo le guste mucho. Es natural. Pero jamás me ha dicho ni me diría nada. Por suerte, tenemos muchos buenos amigos que lo sacan a pasear y así se entretiene cuando yo no estoy.

El respeto por los anhelos del otro es una cosa mutua. Miller tiene su escritorio-dormitorio privado, equipado con tocadiscos, radio y pertenencias. Es un lugar sagrado pero no infranqueable para las demás per-

sonas de la casa. Tal como respeta a su esposa en sus gustos y necesidades, espera que hagan lo mismo con él. Explica Liliana:

—Ambos nos hemos adaptado. Nos respetamos y tenemos la misma libertad para hacer lo que queremos, sea en materia de trabajo, necesidad de independencia o viajes al extranjero.

El hogar paterno de Lilian no le preparó el camino para este tipo de relación. “Provengo de una familia muy italiana, en todo sentido”, cuenta. “Donde mi papá es el rey de la selva y mi mamá muy hogareña, pese a que se recibió de concertista. Mis padres son la típica pareja de cama ancha y mucha dependencia el uno en el otro”. Lógicamente, la educación que ella recibió fue muy tradicional. “A las mujeres nos taran desde que nacemos. Nos inculcan la idea que una mujer no puede ser tan libre como un hombre. Nos enseñan que el hombre es el que tiene que tomar las decisiones sin hacer a su mujer partícipe de sus actividades. Una se cría con mentalidad de novela rosa. Yo eso lo fui cambiando a través del matrimonio. Miller me cambió... Claro que la libertad tiene sus límites. Es una cuestión de confianza. A mí no se me pasaría por el mate hacerle algo chueco porque no se lo merece. Si algún día se produjera algo así, creo que lo más leal sería decirse al tiro. En cambio, en el sistema machista las mujeres andan con miles de subterfugios”.

La comprensión absoluta de un marido para con el trabajo de su mujer es una cosa. Pero la relación con los hijos en este sentido, es otra. Liliana es una de esas personas sumamente in-

*sigue en pág. 95*

# Ximena Bunster

## UNA MUJER PUEDE REALIZARSE SIN CASARSE Y SIN TENER HIJOS

**L**A realización personal es para mí mucho más amplia e infinita que la estrictamente biológica. Si bien es cierto que ésta es importante en el sentido de la procreación y de la continuación de la especie, e importante también para muchas mujeres que buscan su seguridad dentro de este marco de cosas, no me siento frustrada porque no tengo —por el momento— ni marido ni hijos propios”.

Respecto al marido, piensa que puede ser “incorporado a cualquier edad y en cualquier etapa del ciclo vital de una mujer”. Y a falta de hijos, entrega su cariño maternal a infinidad de sobrinos que la idolatran. “Los hijos, claro, no nacen cuando a uno se le antoja, pero pienso que hay que crear nuevas formas de relación humana que equilibren los posibles vacíos biológicos, emocionales y sociales de los seres humanos. La antropología nos enseña la gran capacidad creadora de pautas culturales y esti-

---

**Como buena antropóloga,  
explica exactamente  
por qué ha llegado a  
ser una mujer emancipada, por qué  
no se casó y por qué  
—sin marido ni hijos propios—  
no se siente frustrada.  
Se considera realizada  
como mujer porque  
no se juzga según los cánones  
tradicionales que imponen un  
modelo hispánico-morisco  
y mediterráneo del  
desarrollo del ciclo vital de  
una mujer:  
nacer, crecer, transformarse  
en hembra adulta, casarse,  
procrear, envejecer y morir.**

---

lena apegada al rostro, alegre, amena. Inteligente y culta, con un curriculum impresionante: profesora de antropología en las universidades de Chile y Católica, doctorada en la Universidad de Columbia, con un Ph. D (el título más alto que dan las universidades norteamericanas). Alumna aplicada de la gran antropóloga Margaret Mead, trabajó también con Oscar Lewis (“Los hijos de Sánchez”), como ayudante en organismos de investigación en los Estados Unidos. Especialista en el problema mapuche, autora de dos libros que saldrán muy pronto a la circulación: “Llanquitray, autobiografía de una guerrillera india”; y “Muerte en la calle”, interpretación antropológica del “culto a las animitas en Chile”, éste último escrito con la colaboración de la antropóloga norteamericana Juanita Meleeny.

Como antropóloga, Ximena calla al hueso y analiza con ojo crítico y agudo su vida. Dice que la antropología le ha dado cierta paz intelectual y emocional en el sentido de contestarle una serie de preguntas en torno a la existencia individual y la vida social y cultural de los grupos humanos; y le ha permitido, por otra parte, enriquecerse espiritualmente enseñándole a ser menos dogmática para juzgar las acciones individuales y colectivas de las personas.

En lo que hoy es hay huellas indelebles de la personalidad de sus padres. Fueron fundamentales en su educación. César Bunster, sensitivo e inteligente; y Ginebra de Bunster, feminista que peleó por el voto para la mujer. En Ximena ejerció influencia especialmente su padre, quien jamás dudó que la mujer tenía los mismos deberes y derechos que el hombre y que debía optar a las mismas posibilidades de educa-

Ximena Bunster.



los de comportamiento social de los hombres, tan numerosos como sociedades humanas hay. Entonces, ¿por qué no enseñar a algunas mujeres que pueden desarrollar, cuando quieran, el papel de madre sociológicamente hablando, sin haber concebido directamente? Lo que más falta hace en el mundo es el afecto y la comprensión mutuas y la solidaridad. Las personas que no tienen hijos propios pueden desarrollar actitudes paternas y maternas hacia niños solos, en situación irregular o de hogares conflictivos. Los niños que no tienen abuelos deberían encontrar adultos generosos que preocupándose de ellos rompieran su egoísmo y temor a la muerte. Hay que crear nuevos estilos de convivencia humana. Creo que hay que trascender las barreras de la llamada “realización masculina” y “realización femenina”, para construir una sociedad mejor. Quizás habría que hablar del derecho de todos los seres humanos a una “realización humana”.

Ximena Bunster es una mujer de 39 años, con rostro de niña. Un cutis terso, el pelo liso cortado en me-

ción. Ximena fue la quinta de siete hijos. A todos se les educó sin diferencias de sexo.

Quería que todos sus hijos llegaran a la universidad. Todos tienen dos profesiones porque la primera no les gustaba. Ximena fue primero profesora de literatura inglesa y norteamericana (ha sido tal vez la profesora universitaria más joven, a los 23 años). César Bunster fue periodista, abogado y famoso pedagogo, autor de varios libros de lectura. Ximena lo recuerda:

—El pensaba que los seres humanos deben entenderse con lo que los rodea. Cuando yo era niña a veces le decía "papá, estoy aburrida", y él me respondía que una niña inteligente nunca se aburre. Fue un padre maravilloso. Tuvimos una niñez y adolescencia holgadas, pero en algunos períodos pasamos por aperturas económicas y entonces mi madre mantenía la casa mientras él se dedicaba a escribir. Nos decía que había que desarrollar una vida interior y explorarse y encontrarse como ser humano. Era fácil dialogar con él. Para él, hombre y mujer eran iguales. Una vez, siendo yo su alumna, recuerdo que en una clase de literatura general interrumpió su disertación sobre Esquilo para llamarle la atención a una niña que tejía. "Ese mismo tejido, le dijo, puede encontrarlo hecho a máquina y, por último, si quiere hacerlo usted, no lo haga en mi clase y dedíquese mejor a hacer dulce de membrillo en su casa". Esto fue hace veinte años, era revolucionario pensar así.

Su mamá ocupó el mismo cargo de su esposo, en un gobierno posterior. Fue, igual que él, subsecretaria de educación. Siempre feminista. "A veces me decía abrumada —recuerda Ximena—, si no me hubiera casado con César, quizás adonde hubiera lle-

gado". Ella tuvo una carrera meteórica como pedagoga pero cuando se casó tuvo que marginar su profesión para preocuparse de mi padre y de todos nosotros. A ella le gustaba este ser autoritario, sensitivo y suavemente dominante pero en ciertas ocasiones mostraba la hilacha. Formaron una gran pareja, que se amaba y respetaba".

Ximena cuenta que la relación con su padre y la influencia que en ella ejerció la entendió mejor siendo mujer madura, y que la persona que la ayudó a entenderlo fue la antropóloga Margaret Mead, una mujer a quien admira. La conoció cuando estudiaba en Estados Unidos. Dice:

—Margaret Mead me dijo que los ciclos vitales de ella y mío coincidían porque las dos habíamos ido un paso más adelante que nuestros padres. Yo le conté que quería volver a Chile porque mi padre estaba enfermo, le expliqué también que siempre la gente me preguntaba por qué no me había casado y que, sin tener una fijación anormal con mi padre, yo me sentía muy a gusto conversando con él. Ella me dijo que Ana, la hija de Freud, explicaba que cuando una mujer tenía una excelente relación con su padre equivalía a estar casada. Comprendí entonces por qué la re-

lación con mi padre era tan vital. Cuando murió me sentí sin apoyo, sufrí una aguda crisis interna, había perdido a mi compañero en la incursión intelectual. Y eso es lo que la mujer busca al casarse.

—A lo mejor usted no se ha casado porque no ha encontrado un hombre a la altura de su padre, tal vez está siempre comparando...

—No lo creo así. Las mujeres han estado silenciosas en la historia del mundo desde que existe la tradición escrita. Las mujeres emancipadas, las que se han preocupado de una profesión, somos una minoría, y hemos tenido que quemar etapas. No es que no existan hombres como mi padre, existen pero no se ha logrado un equilibrio con ellos. Las mujeres como yo alcanzan

*sigue a la vuelta*

*Ximena Bunster con sus alumnos en una clase de antropología. A ella su carrera le ha servido —dice— para comprender a los seres humanos y para entenderse mejor a sí misma. Ha sido importante para su liberación como mujer.*



(Fotografías de Carmen Ossa)

*viene de la vuelta*

su clímax intelectual en el mismo período en que otras piensan en casarse. Entre los 18 y 25 años, que es la edad en que las mujeres se casan, para una el matrimonio es secundario y está empeñada en otra cosa. Estadísticamente se produce entonces una saturación del mercado. Una mujer como yo, que saca sus títulos en Chile y luego se va a doctorar al extranjero, termina estos trámites como a los 30 años: las otras ya se han casado y acaparado a todos los hombres disponibles. Pero se produce una segunda oportunidad para las solteras. Una buena parte de estos hombres, después de 10 ó 12 años se separan de sus mujeres y se presenta una posibilidad más real y uno está con los ojos más abiertos. Estos hombres hacen un balance y algunos que han estado casados con mujeres caseras, buscan a otras, profesionales y con una vida intelectual más parecida a la de ellos, pero otros, que viven el período de la tremenda inseguridad, quieren probarse de nuevo y se casan con mujeres mucho más jóvenes. Cuando se ha tenido una buena relación con el padre, se tiende a buscar hombres con características similares. Yo he buscado a creadores, pero éstos son los más difíciles y uno descubre que no son como el papá. Exigen una actitud maternal de la mujer. La relación espiritual y emocional con ellos es rica pero una no se siente apoyada, porque buscan la mujer emancipada suponiéndola fuerte y creen que cuando una tiene títulos y ha hecho de su vida lo que ha querido es triplemente reforzada, y no se dan cuenta que esta mujer necesita, por el contrario, un tratamiento más selectivo. Nuestra generación no tiene mucha salida. Influye el factor azar para que tenga salida. Es el hombre quien no se ha acostumbrado a percibir una mujer parecida. Este apoyo que busca también la profesional en el compañero es más posible encontrarlo en hombres de países más avanzados que el nuestro. Los europeos tienen un gran respeto por la mujer. Hay chilenos excepcionales que también tienen estas características, además de las cualidades propias de los chilenos, pero están casados.

Y con el humor que la caracteriza, Ximena Bunster agrega: "Claro que de repente se desocu-

pan". Estos hombres polifacéticos, dice la antropóloga, suelen también preguntarle que por qué no se ha casado: "Y es entonces cuando uno se pregunta si acaso no tiene lepra o gangrena. En nuestro medio si una mujer es más o menos normal se supone que tiene que haberse casado. Cuando no es así la gente comenta qué mañas o complejos tiene esta mujer. Cuando a mí me hacen la pregunta yo respondo que ninguno de los hombres que me han gustado me lo ha pedido".

Ximena piensa que la institución matrimonial es interesante. "La gente, opina, no puede vivir en constante frenesí. Hay que pasar por la pasión y por el amor adolescente, pero después uno anhela la regularidad del desarrollo del sentimiento de la amistad amorosa. Hay que compartir con un hombre experiencias similares. Es preferible vivir con otra persona en los marcos de una amistad amorosa, antes que quedarse sola. Pero esto se da cuando uno menos lo piensa y no depende de uno. El error está en que algunas personas hacen que dependa de ellos. No hay edad para el desarrollo de este sentimiento, para lo que sí hay edad es para reproducirse".

Y de allí Ximena pasa a un tema que le ha dado vueltas también: el tener o no tener hijos. "Las mujeres que han caminado emancipadas —dice Ximena— se preguntan si no debieran tener un hijo así no más. Ese es un asunto personal, yo he pensado mucho en eso. Las mujeres que lo hacen viven mucho en el futuro, yo opino que hay que enmarcarse en la vida según lo que ella da, no resistirse. Yo debería tener hijos: tengo sobrinos, expreso mis sentimientos maternales aprovechando que la cultura chilena permite a la mujer, soltera dar su cariño como tía. La preocupación personal de la mujer no debiera estar tanto en dar a luz o fabricar un hijo sino en darse también como madre putativa o reemplazante. Así se evitarían muchas frustraciones, terminando con el mito de la maternidad. Yo creo que hay un asunto más complejo que el mero hecho de parir. A veces pienso en cómo habría sido un hijo mío pero rápidamente desecho este pensamiento egoísta: al tener un hijo así uno busca una réplica de sí misma. Bien joven también se me pasó la idea por la cabeza. Yo respeto a esas mujeres que lo hacen pero creo que pensaron primero en sí mismas y después en el hijo. Además, es importante la figura del padre. Uno llega a estas conclusiones más tarde, quizás porque es antropóloga. Yo a estas alturas no sería madre soltera porque sería una irresponsabilidad. Mientras la sociedad no esté preparada y sea más generosa y no evolucione el lugar donde uno vive, esto no puede hacerse. En Chile se permite adoptar un hijo llegado a los 40. Lo haré si no tengo un hijo. Claro que yo siempre postergo la idea de aconcharme. A lo mejor me aconcho a los 65 y entonces adopto un nieto. Por lo demás, uno no tiene por qué estar legalizando sus afectos".

Sobre lo masculino y lo femenino, Ximena Bunster tiene ideas muy claras. Dice que es importante que los seres humanos puedan incorporar aspectos femeninos y masculinos en una sola persona. "Pienso que —dice— no se debe sacrificar el profesionalismo y el desarrollo intelectual de la mujer por un desequilibrio interior que tienen muchas profesionales que han debido perder características femeninas para salir adelante. Yo repudio a la mujer neutra o masculinizante. La mujer debe mantener la congruencia interna y primero identificarse con su sexo, tiene mucho que ofrecer en su femineidad. Cuando yo estuve en Estados Unidos,

Margaret Mead, con el fin de hacerme más fácil la vida, me decía que no me pintara tanto porque estaba en un país donde la mujer profesional debe aparecer menos preocupada de su aspecto físico. Afortunadamente eso no ha pasado en Chile porque nosotras al rol tradicional hemos agregado el de la profesionalización. Yo no veo por qué una mujer inteligente y profesional no deba tratar de verse bien. Hay que preocuparse de que esto no cambie".

La antropóloga piensa que todo marcha bien cuando la mujer tiene equilibrio interior. "El casarse o no, el tener hijos o no, debe incorporarse a un equilibrio interior. Hay personas que pueden realizarse sin pasar por este ciclo y otras que lo necesitan". Dice Ximena que lo esencial es que la mujer trate primero de ser un excelente ser humano. Le impone luego como tarea alcanzar el liderazgo político, explica que las mujeres no ambicionan el poder y que eso está malo porque con ella legislando y adoptando iguales decisiones que el hombre, con seguridad que se haría una sociedad mejor. "Algo anda mal, dice Ximena, y todas debemos preocuparnos de cambiarlo, debemos jugar nuestro rol políticamente no solamente a través de partidos sino de posiciones claves a través de las cuales podamos tener el control del comportamiento de la gente. Como la mujer es más imaginativa y situacional —se adapta mejor a las nuevas situaciones que el hombre— podríamos crear nuevas formas de relación humana. En Chile lo hemos hecho bien en el sentido de no perder la femineidad, pero mal porque no hemos alcanzado la estructura del poder".

Ximena Bunster está, a pesar de sus críticas, conforme con respecto a lo que ella ha logrado: "He hecho de mi vida lo que he querido dentro del marco sociocultural de la época en que me ha tocado vivir, ya que uno siempre es producto de su medio. Mi medio ha sido Chile, un país en desarrollo con todas las ventajas y desventajas, dicotomías sociales y ambivalencias políticas que implican el desarrollo de un país joven. Es aquí donde yo tengo mis raíces y mi identidad cultural. Es aquí donde me toca aportar, humildemente, en lo que pueda".

por Amanda Puz.

# Marta Rivas

## PARTIDARIA DEL MATRIMONIO QUE RESPETE LA INDEPENDENCIA DE MARIDO Y MUJER

**M**ARTA RIVAS es una mujer atractiva, culta, con una personalidad brillante. Es además entretenida y chispeante. Atrae a la gente como la miel a las moscas, porque reúne inteligencia, belleza física y simpatía. Esposa del senador de la Izquierda Cristiana, Rafael Agustín Gumucio, esta circunstancia es lo de menos porque brilla con colores propios.

Profesora de francés y de literatura general en la Universidad de Chile, autora de un libro muy sesudo sobre Proust, madre de tres hijos (el mayor de 30 años), es una mujer que se siente libre espiritual, económica e intelectualmente. Una persona interesante de entrevistar porque tiene un concepto realista del matrimonio y de los roles que le corresponden a la mujer y al hombre dentro de él.

Con ella no valen los formalismos. La entrevista se hace después de la sesión con el masajista, mientras se pone las medias sentada en el sofá. Después de las medias, el maquillaje. Se pinta bastante, una y otra vez. Es bonita. Con el pelo rubio corto, unos ojos claros muy hermosos y un rostro joven y atractivo. Una linda risa. También ella se encuentra bonita, y lo dice con desparpajo. Habla velozmente, las ideas parecen ir más rápido que el lenguaje, entonces se salta sílabas y dice que su mamá se llama Eduigis, y hay que esperar que la nombre varias veces para entender que se llama Eduvigis.

Hace reír a la gente. Tiene una manera divertida de decir las cosas. Dueña de un gran sen-

---

**Cree en el matrimonio para toda la vida pero en un plano de compañerismo y de absoluto respeto por la libertad del otro. Rebelde desde muy niña, siempre necesitó la libertad como el oxígeno para respirar. Con la ayuda de su marido, el senador Rafael Agustín Gumucio, logró su realización personal en todos los planos.**

---

tido del humor, se ríe de sí misma y suele lanzar algunas atrocidades con una inocencia infantil, pero Marta no tiene nada de inocente ni de infantil. Tiene un cerebro superdotado y es perspicaz y lógica.

Nadie creería que nació en 1915. "No me puedo quitar la edad —dice— porque mi papá escribió sus memorias en tres tomos donde colocó todas las fechas. Tampoco tiene sentido quitarme la edad porque me siento muy joven y me tengo que hacer un llamado a la conciencia para darme cuenta que no es cierto. Por lo demás no me gusta ser joven. No me gustaría volver a tener 18 años, ni 20, ni 30. La juventud y la niñez son edades muy difíciles. Lo peor en la vida es ser niño, y peor que eso es ser joven. A los 40 años recién uno se va desayunando".

Dice que no la pasó mal de niña, pero que de ningún modo la pasó bien. Hija de diplomático (su padre fue Manuel Rivas Vicuña), a los 4 años fue desarraigada de Chile, para viajar con la familia en misión diplomática. Tuvo una educación europeizante, en colegios e internados de niñas ricas o distinguidas. Mucha gente —recuerda— se entrometía en su educación. "No comí en la mesa hasta los 15 años y fue gracias al general Ibañez. Podría decirse que un general cambió mi vida. Desterro a mi papá y nos fuimos a vivir a Estados Unidos, a una casa que no tenía comedor aparte. Hasta los 18 años me disfrazaron de niña chica, con calcetines. Por suerte se casó mi hermana..."

—¿La mayor?

—No, la más bonita. Se casaron por orden de be-

lleza. Ella me despejó la pista y la familia me permitió medias largas y cumplir por fin 18 años.

En Chile cursó solamente la cuarta preparatoria y cuarto y quinto humanidades. Aprendió a leer en francés antes que en castellano. Cuando vivían en Santiago habitaban un caserón de la Alameda y la criaba una institutriz traída de Suiza, que se esfumó "también gracias a Ibañez". Después del destierro, mientras su papá desempeñaba un puesto en los Tribunales de la Corte de La Haya, Marta vivió en internados muy distinguidos pero siniestros. Allí se empezó a despertar su rebeldía:

—Todas eran muy ricas, iban a patinar en el hielo. Mi papá era rico, pero en una familia numerosa nunca hay mucha plata y la hija sexta de una familia numerosa nunca ve la plata. Todo lo heredaba. Nunca tuve un vestido

*sigue a la vuelta*

*Marta Rivas.*



*viene de la vuelta*

nuevo. En el internado lo pasaba muy mal y sufría lo indecible. Lloraba mucho. Para vengarme me dediqué a sublevar a las niñas de mi curso. Las convencí que el internado era monstruoso y se retiraron todas. Las monjas me odiaron. Eran monjas secularizadas, es decir, se vestían como mamarrachos.

Tuvo muy buenas relaciones con su padre, un ser comunicativo, alegre, gran lector. "En la alegría yo me parezco a él —dice Marta— y en la nariz soy igual a Benjamín Vicuña Mackenna ¡míreme bien de perfil!"

Sus ansias de libertad desde pequeña eran tan grandes que sufría mucho por el exceso de vigilancia en su hogar. A todas partes la mandaban acompañada, sobre todo porque la encontraban muy alocada. "En Constantinopla —recuerda— donde mi padre fue embajador tres años, leía todo el día, me sumergía en el mundo de la lectura y en el excusado me devoraba todos los libros prohibidos. Yo lo único que quería era andar suelta por las calles, pero no había caso. De todas maneras saqué millones de pololos, ¿de dónde? ¡de dónde no! Los conocía en las playas, me sumergía mar adentro y me hacía amiga de ellos mientras nadábamos, lejos de las miradas de las vigilantas. Al biógrafo me mandaban con institutriz, pero el pololo se me sentaba al lado, como que no quería la cosa. Lo normal era, en mi familia, que los pololos llegaran a vernos con un ramo de flores en la mano, pero yo me rebelaba contra eso. En ese tiempo éramos todas muy idiotas y muy pasadas de moda, pero yo no".

Se casó a los 24 años. A su marido lo conoció a los 21 cuando su padre regresó a Chile, para instalarse definitivamente en la patria. "Yo pololeaba —recuerda— con Samuel Ross, un refugiado español franquista y pololeaba también con muchos otros porque yo era muy verde. Pero lo hacía a escondidas porque me había acostumbrado a

pololear en secreto, no entiendo los romances que no sean secretos, yo disocio siempre lo sentimental de lo social. Una amiga me pidió que la ayudara a juntar plata para un amigo candidato a regidor a quien ella le tenía simpatía no sé por qué. Yo conocía a estos niños Gumucio porque su padre era gran amigo del mío y cuando se les murió la madre yo supe la noticia en París y lloré mucho. Tenía 10 años, vibré mucho con la tragedia y le rogué a mi papá que adoptara a uno de estos huérfanos. No me hicieron caso, pero fijo que si adoptan uno me habría tocado el cura, que tiene mi edad. Rafa tiene 7 años más que yo, aunque él dice que 5. Así fue como un día llegué con mi amiga a entregarle los 3 mil pesos al candidato a una oficina que compartía con Ignacio Palma Vicuña, que era su íntimo amigo. Allí lo conocí. Era bien feo, mucho más que ahora, flacuchento, ganó mucho con el pelo blanco. Yo siempre lo he encontrado horrible".

—¿Por qué le gustó?

—¡No, si a mí no me gustó! Yo sí que le gusté a él al instante. Se lo confidenció a Nacho. Empecé a salir con él, pero salía también con los otros. Yo andaba rubia perilla de catre porque me iba a disfrazar de princesa rusa. Después vino el terremoto de Chillán, donde se casó todo el mundo, y trabajamos mucho. Pero no le hacía mucho caso. El, con bastante inteligencia y no poca astucia, me escuchaba solamente. Ibamos al biógrafo, pero ya no me vigilaban porque andaba en buena compañía con ese joven tan beato. Así no más fue como me embarcó. Y un día me dije: ¡hasta cuándo lateo a este joven!

Ella piensa como Cervantes "más vale el peor concierto que el mejor de los divorcios" y por eso cree a pie juntillas en el matrimonio para toda la vida:

—A menos que te peguen o te echen agua hirviendo encima, y sobre todo cuando hay niños de por medio, la mujer debe quedarse con su peor es nada. Con Rafa hemos tenido un buen matrimonio. Siempre hemos sido pobres, pero eso ha sido bueno. Me prometió que siempre íbamos a ser pobres y lo cumplió. Su mundo no es el del dinero y el mío tampoco. Por eso ha sido fácil desligarnos del sistema. No he pasado hambre, pero he vivido cuatro años seguidos sin conjugar el verbo comprar. Estaba predestinada a tener poca plata. Con el otro que podría haberme casado era con un príncipe italiano también muy pobretón y de familia numerosa. Muy caballero y muy fino pero menos inteligente que Rafa. Bailaba mejor sí.

Con su marido tiene especialmente una relación de amistad y de compañerismo, un diálogo intelectual que no se ha interrumpido y sobre todo un respeto mutuo por la libertad del otro. Dice que él ha sido en gran medida su "libertador": "me ha dado confianza y me ha permitido enriquecerme espiritualmente. Es inteligente y no se cree, no habla ex cátedra, pero vivir con él es una lección. Yo realmente lo admiro. El me encuentra un mamarracho, creo. Nunca me ha dicho, por ejemplo, que soy bonita".

—¿Y eso le ha importado, le ha dolido?

—No, porque sé que sí.

—¿Usted se encuentra bonita?

—Mire, bonita bonita, no. Pero sí regular para bueno. Por otras partes me anda alabando pero dice puras idioteces: que sé muchos idiomas.

Para ella todo el problema del sometimiento de la mujer proviene de un error de base: "el mito de la bella durmiente y del príncipe encantado, y del amor cortés del siglo 16. La mujer espera que el marido sea un segundo padre para ella, que solucione sus problemas, que sea fuerte, que lleve las responsabilidades del hogar, que la mantenga. Mientras se siga casando con ese ideal, no resultará. Los hombres son parecidos a las mujeres: son débiles, achacosos, sensibles, delicados, no tienen por qué andar cargando con el lastre de ser los más fuertes. Habrá liberación cuando la mujer comprenda que su marido tiene que ser un buen compañero, un socio, un padre lo mejor posible, y que ella no es ninguna maravilla. El hombre, a su vez, no debe pedirle a la mujer ninguna otra cosa que no sea compañerismo. No hay que esperar demasiado del otro. Esto también rige para la amistad, en la medida en que uno no espera, recibe más".

El mérito de Marta Rivas es que nunca tiene miedo de mostrarse como es, como piensa. Dice que se siente una mujer realizada intelectual y espiritualmente, contenta con lo que tiene en el plano material: lo que gana le alcanza para vestirse ("me he puesto trapera porque estoy vieja. Cuando era joven me vestía pésimo porque eran otros los elementos"), no tiene problemas domésticos ("maneja el desabastecimiento artísticamente"). Un poco floja, a veces le dan ganas de "ser parálitica", para no moverse de la casa. Dice:

"No me creo nada importante ni nada del otro mundo. Tengo la sensación de que uno no es importante pero que sí importa lo que esté haciendo". Y está haciendo lo que le parece bien.

por Amanda Puz.

*Márta Rivas durante una clase en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Es una mujer que establece fáciles relaciones con la gente por su simpatía y su inteligencia.*



# Laura Martínez

SIGUIÓ CON SUS NIÑOS Y SU CARPA A CUESTAS

**T**ODAVIA se estremece al recordar la tragedia de esa tarde fatal cuando soltó el trapecio y ella cayó encima de su marido, aplastándole el estómago con las rodillas. Aunque un espectador de buen corazón lo llevó de inmediato al hospital y aunque los médicos hicieron lo posible por salvarlo, no hubo caso. Cuando murió **Fernando Sepúlveda** ella pensó que no sería capaz de vivir sin su hombre. Estaba deshecha. Pero es una mujer fuerte, acostumbrada a luchar y ahora con mayor razón pues tenía a los niños. Decidió olvidarse del miedo y continuar haciendo trapecio como si nada hubiera pasado. Y vivir como siempre en su pequeña carpa ya que —después de todo— desde los siete años, que fue cuando la regalaron a una familia de circo, nunca ha vivido en una casa.

Le ofrecieron que se fuera a una parcela, con sus padres adoptivos. Pero a ella no le gusta vivir de la caridad y —además— quería seguir en el circo. Otros familiares lejanos trataron también de que desistiera, pero bajo condiciones que ella no podía aceptar. “Como tienen más plata quieren que uno se humille. Pero yo no tengo por qué humillarme”. La misma actitud digna mantiene con sus compañeros del circo. “Para eso yo hago mi trabajo. Y creo que lo hago bien así es que no tengo por qué andar rogando tampoco. Se producen problemas —claro— quizás porque uno no se mete con nadie. Y también por los niños chicos, que molestarán a los demás tal vez. Pero a mí no me importa. Si ellos no me

---

**Cuando ambos cayeron al vacío desde el trapecio y su marido murió, sintió que el mundo entero se venía abajo. Pero decidió seguir en el circo, luchar por sus hijos y ahora, a los 24 años, dice que no necesita a un hombre a su lado. Se las arregla para armar y desarmar sola su camarín-casa y para ir de un lado para otro con sus dos niños, siguiendo al circo pobre donde trabaja.**

---

hablan, yo tampoco les hablo. Estando mis niños bien...”

Gana entre 300 y 400 escudos por función, pero no actúa más de cuatro veces por semana ya que las carpas chicas son de fin de semana y nada más. Se instalan en un potrero, cerca de alguna población, y trabajan habitualmente los viernes, sábados y domingos. Las condiciones de vida son muy duras, sobre todo para una mujer sola, pero Laura está conforme. “No tengo a nadie que me mande. Y tampoco quiero que nadie mande a mis hijos. Cuando chica yo tuve padrastro y sufrí mucho así es que no deseo que les pase lo mismo. No se me ha pasado por la mente volver a casarme. Además, en todo lo que he andado y he visto y en todo lo que viví antes de conocerlo a él, yo digo: mejor es estar sola. Y aquí en el circo nunca he tenido problemas con los hombres. Siempre me han respetado porque yo me hago respetar. No he andado revolviéndola por ahí”.

Cuando la entrevistamos estaba con el circo “**New Far West**” que se había instalado en los faldeos cordilleranos, para el lado de La Florida, en una población que se llama Las Higueras. Tierra por todos lados y una sola llave de agua para todos a media cuadra de distancia. Niños moquillentos y perros proletarios circulaban entremedio. Laura se preparaba para vestirse para la próxima función con su malla

remendada, un bikini fucsia con una que otra lentejuela suelta y unas viejas zapatillas que alguna vez fueron celestes. Mientras sacaba la ropa de un cajón se disculpaba de su aspecto: un pantalón ancho y una polera oscura que hacía más moreno todavía su rostro morenísimo. El pelo anarrado con un elástico y la sonrisa que no quiere abrirse para no mostrar los huecos de los dientes que le faltan.

Además de hacer trapecio es contorsionista así es que en una función hace dos números, lo que le permite sacar un poco más de plata que los otros. Tiene unas manos fuertes que le permiten sostener todo el cuerpo durante largos minutos. Y también realizar otras tareas bastante menos artísticas...

*Laura Martínez con el pequeño Carlos.*



*Se propuso a sí misma no tomarle miedo al trapecio y siguió trabajando en el circo como antes, cuando tenía marido. Con sus dos niños vive en una pequeña carpa al lado del circo en que esté actuando.*

### **"PASE NO MAS... ESTA ES MI CASA"**

Una de las carpas chicas, instalada al lado de la carpa grande, es el camarín y la casa de Laura y sus dos niños. Es la que se ve más limpia porque tiene tela nueva, que ella le compró hace poco. Todas las semanas, junto con el circo, ella se traslada con su casa a cuestras. "Yo sola la armo. Clavar las estacas es lo que más cuesta porque a veces salen combos demasiado pesados para una. ¡Pero es fácil! Se estira el camarín, se reparten las cuatro estacas y los paraleles y después se paran las cuatro esquinas. Se coloca el paral del medio, se toman los dos paraleles de la punta y queda parado. Y cuando hay que desarmarlo yo lo desarmo y ayudo a cargarlo en el camión".

Además anda con una maleta para la ropa de ella y la de los niños y dos cajones en los que lleva el anafe, los comestibles, los tarros para la parafina, las sábanas, las frazadas y otros utensilios domésticos. Otro cajón es exclusivamente para el trapecio, al que cuida tanto como a sus niños ya que es su instrumento de trabajo. Como cualquier dueña de casa, hace pasar a las visitas —algo muy fuera de lo corriente para ella— y ofrece una tacita de té. Uno de los cajones le sirve de mesón, de cocina y de tabla de planchar. Un anafe de un plato es su cocina y allí preparó para el almuerzo una cazuela de chancho para ella y los niños. "A mí nunca me falta nada porque me apero para el mes de azúcar,

*sigue en pág. 95*



# Isidora Portales

## NACIO Y SIGUE SIENDO UNA MUJER EMANCIPADA

**E**S una mujer muy delgada, alta, angulosa, con un rostro extraño en el que destacan unos ojos pequeños rodeados por unas pestañas enormes. Se ve decidida y dotada para mandar, lo que le debe servir mucho en su trabajo de productora de programas para el Canal 13. Empezó a trabajar "de verdad", como dice ella, es decir, ganando plata y no por amor al arte, hace apenas cuatro años como secretaria del Departamento de Producción y a los dos años ya se había convertido en productora. Antes había hecho una que otra cosa por aquí y por allá y —fundamentalmente— había sido dueña de casa.

Tiene 39 años y dos hijas de 9 y 7 años: María Piedad y Amparito. "Como me casé vieja —explica— he sido muy aprensiva con las niñas así es que durante mucho tiempo me dediqué a ellas completamente". Era una época dura en la que Tito Noguera no era el actor destacado que es hoy día. Ganaba poco y no podían darse muchos lujos. Además estaba el asunto de los horarios, el revés de los cristianos porque la gente de teatro empieza a trabajar cuando el resto termina. "Así es que no nos habríamos encontrado nunca" hace notar Isidora. En vista de lo cual ella decidió dejar sus inquietudes de trabajo para más tarde. "Cuando me casé tenía 29 años lo que para el resto de la gente es una edad más que suficiente pero que dentro de la familia Portales fue casi una irresponsabilidad porque nadie se casa antes de los 40... si es que se casan. El asunto es que las niñas me preocupaban mucho, me daba pánico que

---

**Siempre tiene muy claro lo que quiere, es equilibrada y segura de sí misma.**

**Decide su vida adaptándose a las circunstancias pero sin perder por eso su libertad interior. Casada con**

**Héctor Noguera, un hombre que no conoce lo que es el machismo, siguió siendo la misma mujer independiente tanto mientras fue únicamente dueña de casa como ahora que es productora de televisión.**

---

les pudiera pasar algo. Además, con un marido actor uno tiene que arreglárselas sola porque no puede llamarlo para cualquier cosa; igual tendrá que salir a escena. Lo único que se saca es ponerlo nervioso. Tiene que ser una cosa de vida o muerte pero yo nunca lo llamé. Ni siquiera cuando me iba a la clínica a tener mis guaguas, porque como a toda mujer de actor se me ocurría parir en horas de función".

Cuatro años mayor que su marido, es algo a lo que nunca le ha dado importancia. "Sólo porque me lo preguntaban muy a menudo, como si fuera un problema, me di cuenta que no era lo más normal. Yo nunca pensé que podía ser un problema y nunca me ha importado verme mayor o menor. Esto puede ser quizás otra forma de vanidad... Y eso que Tito no envejece sino que al revés. Cada día está más joven; un día va a desaparecer. ¿Qué es gusto de lolas? Encuentro que eso es lo más halagador que hay. Quiere decir que todo el mundo le encuentra razón a uno. Yo digo entonces: ¿Les gusta? ¿Sí? Es mío, fíjense. Ahora, yo creo que a él le gustan las lolas como a todo el mundo. Más bien, creo que le gustan las mujeres. Pero está casado conmigo y nosotros creemos en el matrimonio. Estoy segura que si algún día le gustara otra mujer e hiciera lo que hace conmigo, yo sería la primera en saberlo. Porque él me lo diría".

Forman una pareja equilibrada y feliz a pesar que Isidora confiesa que no tienen ningún gusto en común. "Pero los gustos son cosas para la exportación. No determinan la vida. A mí me puede gustar bailar, can-

tar, hacer vida social y a él no. ¿Cuál es el problema? Yo las hago y él no. Y viceversa, en muchas otras cosas. Pero cada uno se vale por sí mismo. ¿Por qué lo voy a obligar a trasnochar si a él le gusta dormir? ¿Y a él que le importa que yo me quede oyendo radio o discos o conversando con amigos cuando ya todos están durmiendo en la casa?

Pero hay cosas fundamentales con las que ella no podría transigir. Como el machismo. Así es que se apresura en aclarar: "Mi marido no es un machista ni yo me habría casado jamás con un hombre así. Aparte que es un hombre encantador —continúa— es el ser con las más bellas condiciones humanas que me ha tocado conocer. Su respeto por las personas es para él una cuestión viva y cotidiana. No es decir, yo entiendo, sino la comprensión real de los problemas de la gente. De ahí le viene su no machismo. Se violenta por todas las mujeres, por la vida alienante que tienen que vivir. No por mí solamente si es que se diera esa situación, sino por todas. Por ese dejar de existir para sí mismas y sólo producir guisos y ropa limpia para los demás".

"La única persona con quien alguna vez pensé en casarme fue con Tito. Porque no brinca con los hilitos con que brincan la mayoría de los hombres. Con los estímulos que son estímulos para la mayoría. Entonces vio en mí valores que para él eran importantes y desestimó otros que a lo mejor eran más vistosos. Por eso es que además de estar enamorados somos tremendamente amigos. Porque tenemos los mismos valores.

die porque los dos nos respetamos enormemente y tenemos plena confianza en el otro. Para ambos nuestro hogar es lo más importante. Además de ser lo más agradable y lo más relajante. Es el lugar donde uno descañsa. El HOGAR con mayúscula, así es que si uno no está el otro sabe que es porque realmente no puede”.

**Y AHORA UN TRABAJO QUE LA ENTUSIASMA.**

Está bien claro que en el caso de Isidora Portales no fue el trabajo el que la ayudó a liberarse. Venía liberada desde la cuna o al menos ella siempre se sintió así, que es lo importante. El caso es que hace cuatro años decidió empezar a trabajar de verdad porque las niñas estaban más grandes, iban al colegio, y porque por fin encontró una persona que fuera de toda su confianza y que se quedara en la casa: su Amelita. Postuló a un cargo en el Canal 13 y la única vacante que había era la de Secretaria de un Departamento de Producción. “Algo que no tiene nada que ver ni nada de lo agobiante que puede tener el trabajo de una secretaria. Ahí aprendí más de lo que había aprendido ayudando en la producción de la película de Tito, “El Chacal de Nahueltoro”, y más que en ninguna parte así es que cuando luego se abrió un concurso interno para llenar el cargo de productor yo me lo gané”. Entre sus trabajos esporádicos estuvo el de ponerle el hombro a la película que Noguera produjo junto con Littin. Antes había trabajado en ARCA (Arte y Caridad), que promovía a los jóvenes valores artísticos y además tenía fines benéficos. También había hecho producción de cine-novelas. “Claro que no hacía casi nada y no me pagaban casi nada”. Y había hecho la guardia, como explica ella, en el Sermena. Un reemplazo de tres meses en que sí había trabajado por plata. “A esto es lo que yo llamo trabajar de verdad

porque trabajar sin recibir remuneración es como hacer un favor. Uno se siente interiormente libre. Dar los ratos ociosos no es trabajo. A uno le pagan desde el momento en que es necesaria a la sociedad y entonces se siente necesaria. Y tiene que responder porque no le está haciendo el favor a nadie”.

No siente demasiado no haber estudiado una carrera pero tampoco se explica por qué no estudió. “Tal vez era una cosa más o menos rara en mi tiempo y en mi ambiente”. Estuvo en las Monjas Inglesas, el mismo colegio donde tiene ahora a sus niñas, y casi a nadie se le ocurría entrar a la Universidad. De todos modos ahora está feliz con su nueva carrera, iniciada a los 37 años. Le cayó como anillo al dedo porque —siempre metida entre gente de teatro— pertenecía al medio aunque fuera por la vía lateral, como la define ella. El trabajo consiste en hacer un programa para el cual le dan un presupuesto fijo y ciertas líneas generales. Si se trata de un teleteatro tiene que empezar por elegir la obra, el elenco, decidir los sueldos,

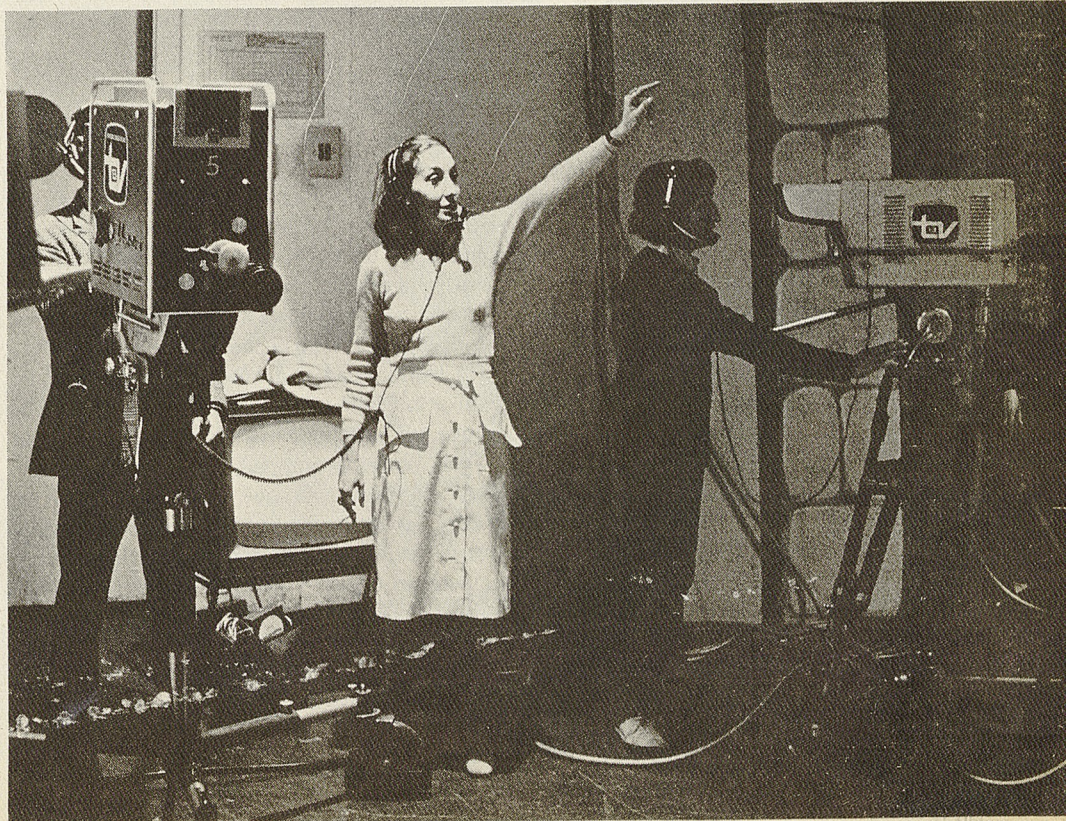
*sigue en pág. 97*

Al oírla hablar uno podría pensar que toda su seguridad se debe a este marido envidiable. Pero la verdad es que las cosas no se dan por casualidad. Ella lo eligió y no eligió a otros y siempre ha sabido qué es lo que quería hacer. Ni cuando estaba soltera y trabajó por entretenerse, ni cuando se dedicó a lavar pañales ni ahora que está haciendo lo que le gusta, jamás se ha sentido alienada. Obligada a hacer lo que no quiere. “Siempre me he sentido realizada y libre y sin ataduras, en la medida que todo ser humano puede serlo dentro de las normas de la buena convivencia. En el plano personal no me siento esclava de na-



*Isidora Portales.*

*No necesitó luchar por su emancipación. Siempre ha hecho lo que ha querido y en Héctor Noguera, su marido, no ha encontrado sino comprensión y apoyo total.*



(Fotografías de Carmen Ossa)

# Aída Figueroa

## SU MARIDO Y LA POLITICA LA OBLIGARON A EMANCIPARSE

**L**A verdad es que la trayectoria hacia la liberación (que en el fondo significa realización personal) no ha sido algo demasiado difícil en el caso de Aída Figueroa. Junto con la leche de la mamadera bebió las ideas librepensadoras de su padre y de su madre, dos seres excepcionales según ella, ambos profesionales, ateos, desprejuiciados y —en política— radicales.

“Yo partí sin trabas. Desde siempre se dio por sentado que tenía que ser profesional. Abogado, además. A pesar que yo hubiera preferido ser médico, pero pesó más la opinión de mi papá”, cuenta. No es raro entonces que esta mujer morena, alegre, terriblemente encantadora, que emana vitalidad por todos los poros, haya hecho de su vida lo que se le ha antojado. Que haya decidido cuántos hijos quería tener, en una época en que los anticonceptivos no eran nada de eficaces y había que recurrir al aborto: “Después de todo, una es dueña de sus embarazos”, dice. Que haya ingresado a un partido que aún a sus padres librepensadores les parecía un horror. Y que haya podido equilibrar un matrimonio feliz con sus actividades de profesional, de mujer de acción y de política muy activa.

Por el camino tuvo una ayuda fundamental, que muchas otras mujeres le envidiarán: su propio marido. Conoció a Sergio Insunza en primer año de Universidad —él estaba en cuarto— y ya nunca más se separó de él. Una historia de amor y de política escrita con tinta roja y que da para una novela. El primer regalo que él le hizo, cuando recién

---

**Está casada con el Ministro de Justicia, Sergio Insunza, pero no es “la señora del Ministro” sino Aída Figueroa, Subdirectora del Trabajo por derecho propio y la mujer independiente que confiesa haberse hecho más de un aborto y que nunca ha dejado de luchar por sus ideales sin descuidar por eso a sus cinco hijos.**

---

empezaron a pololear, fue “La Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U. R. S. S.”. En tercer año ella ya había ingresado a las Juventudes Comunistas aunque él no. Intelectual ciento por ciento esperó a estar muy seguro y sólo lo hizo varios años más tarde, sin pasar por las Juventudes. Se casaron antes que ella terminara, quedó esperando guagua, y le dieron unas ganas terribles de flojear. Fue Sergio entonces el que puso las cartas sobre la mesa. “Usted tiene que hacer su propia vida” me dijo, cuenta ahora Aída. “Me obligó a recibirme y como yo necesitaba por lo menos tres meses de estudio intensivo y ya tenía a mi hija mayor, él decidió que se quedaría todas las mañanas en la casa cuidando a la guagua para que yo pudiera completar mi memoria, hacer mi práctica y dar mi examen de grado. En la tarde se iba a su oficina y yo volvía a la casa”.

Ya en la Universidad ella había sido delegada de la Facultad a la FECH y tenía una gran actividad política, la que no abandonó nunca a pesar que después de Aída nacieron muy seguidos Ramiro y Gonzalo. “Pero me di cuenta que tenía que trabajar, además, para sentirme más útil. Sergio me impulsó a ejercer mi profesión, pero se me hacía difícil porque los niños estaban chicos y siempre había uno de turno con alguna enfermedad y Sergio se enojaba porque yo no cumplía plenamente en el trabajo. Encontraba que yo era una madre idiática, demasiado preocupada, y tenía razón... Empecé a trabajar entonces como profesora de Educación Cívica y Economía Política en el Liceo Alemán, lo que me permitió tener más tiempo para los niños y además educarlos con becas”.

Muchas aventuras corrieron ambos en un comienzo, en el tiempo en que el Partido fue dejado fuera de la ley. De esa época —por ejemplo— data la gran amistad que los une a Pablo Neruda, que vivió largos meses escondido en el departamento, compartiendo con Delia del Carril la misma pieza que la guagua de los Insunza, esperando el momento para salir del país.

Para ella, si su vida ha sido un éxito se debe sobre todo a que su matrimonio ha sido un éxito. ¿Cómo es posible esto? “En primer lugar, porque ha sido el matrimonio de dos personas libres. Luego, por la calidad humana de Sergio, que es realmente extraordinaria. No le conozco pequeñeces. Y también a la vitalidad primaria mía. Un día puedo andar gateando y al siguiente estaré saltando por los

*sigue en pág. 97*

*Aída Figueroa con su hijo Rafael.*



*No se siente "señora de Ministro" y sigue trabajando de la mañana a la noche sin parar nunca y sin cansarse. Pero siempre se deja un hueco para almorzar con su marido y para estar con sus hijos.*

